

CIEN AÑOS DE GUERRAS MIXES:
TERRITORIALIDADES PREHISPÁNICAS,
EXPANSIÓN BUROCRÁTICA
Y ZAPOTEQUIZACIÓN EN EL ISTMO
DE TEHUANTEPEC DURANTE EL SIGLO XVI

Alonso Barros van Hövell tot Westerflier¹
Universidad Católica del Norte, Chile

INTRODUCCIÓN

La historia del istmo mexicano está marcada por un sin-fín de pugnas de orden territorial, enfrentamientos de distintos tipos, incluyendo los “conflictos agrarios”, “focos rojos” y otras violentas demarcaciones entre una amplia y multifacética gama de actores sociales: individuos, familias, facciones, comunidades, policías, pueblos cabecera y sus sujetos, diversos centros y reparticiones administrativas estatales y federales. Con todo, la distribución demográfica actual de los pueblos indígenas es reconocida como similar

Fecha de recepción: 9 de febrero de 2006

Fecha de aceptación: 17 de agosto de 2006

¹ La investigación que permitió escribir este artículo se realizó entre julio de 2000 y marzo de 2002, con una beca y otros fondos proporcionados por la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, Inc. Las traducciones son del autor a menos que se indique lo contrario.

a la que existía en la época de la conquista.² Entonces, los documentos burocráticos elaborados como resultado de esta multiplicidad de pleitos nos refieren de manera ineludible a la evolución histórica de la interrelación entre territorio e identidad, situaciones continuas e intermediadas política y ritualmente por agencias administrativas de reticulación regional. La misma continuidad documental, étnica y propietaria permite afirmar que los conflictos limítrofes de hoy son también los de ayer — esto es, responden a una tradición bien arraigada—, pero ¿de qué particularidades culturales nos hablan las duraderas pugnas y diferenciaciones intra —e interregionales? ¿Qué nos puede decir un estudio del conjunto de antagonismos territoriales registrados para una frontera interétnica tradicional, como la de los mixes del istmo mexicano? ¿En qué consisten los incesantes procesos de demarcación que han llegado a configurar el actual distrito mixe del estado de Oaxaca?³

El memorial o biografía territorial de Jaltepec aclara los vínculos históricos entre los mixes y otras territorialidades istmeñas de origen prehispánico. Iniciamos el recorrido en Jaltepec a principios del siglo XVI, antes de efectuarse la invasión colonial española. Luego, el examen estratigráfico de los mapas, crónicas, títulos, testimonios y otros artefactos escritos, ilustra el rol que tuvo la burocracia indiana como mecanismo novedoso de diferenciación —histórica, étnica, territorial, propietaria, financiera, política y jurisdiccional— a una escala global nunca antes vista, mecanismo

² CLARKE, *Class, Ethnicity, and Community*, p. 44 y en general, ZEITLIN, "Ranchers and Indians".

³ Aunque es el único de carácter monoétnico en toda la Federación, no está menos cruzado por una multitud de conflictos territoriales.

que en América, se basó en el reconocimiento, resignificación y apropiación geosimbólica de nociones territoriales prehispánicas. Es clave entender que los españoles nunca impusieron un ejército de ocupación, sino que conjugaron la espada, la cruz y el papel con alianzas locales, aprovecharon las divisiones entre los pueblos indígenas y los avasallaron. Tal dominio indirecto se impuso burocráticamente, incluso sobre los territorios más beligerantes, premiando certera y selectivamente a élites y facciones nativas mediante diversas mercedes, títulos y honores. El análisis de los contextos económico, histórico y demográfico termina por elucidar el importante rol geopolítico de los mixes al iniciarse la conquista del istmo por Cortés. La reseña documentada de los procesos de territorialización que siguieron revelan finalmente la expansión zapoteca en desmedro mixe durante el siglo XVI.⁴

Jaltepec de Candayoc

Por siglos somos los Mixes los que hemos sido dueños de toda esta tierra, esta tierra que nos ha costado hasta dinero en oro, sudor y sangre y si esta historia no se quiere creer, entonces están los documentos que los mismo conquistadores hicieron, está todo lo que dice el Título Primordial. También está ese documento que dice que en el siglo XVIII nosotros los de Jaltepec poseíamos 108 leguas cuadradas [176 400 has.]. Está el plano de principios de siglo que certifica que teníamos para ese entonces de 1902 la cantidad de 62,000 hectáreas. Por consiguiente no nos queda otra cosa que luchar para que se dé a conocer la verdad

⁴ Para un análisis de las interacciones territoriales y burocráticas entre los siglos XVII y XXI, véase BARROS, "To Abide by Unkept Laws".

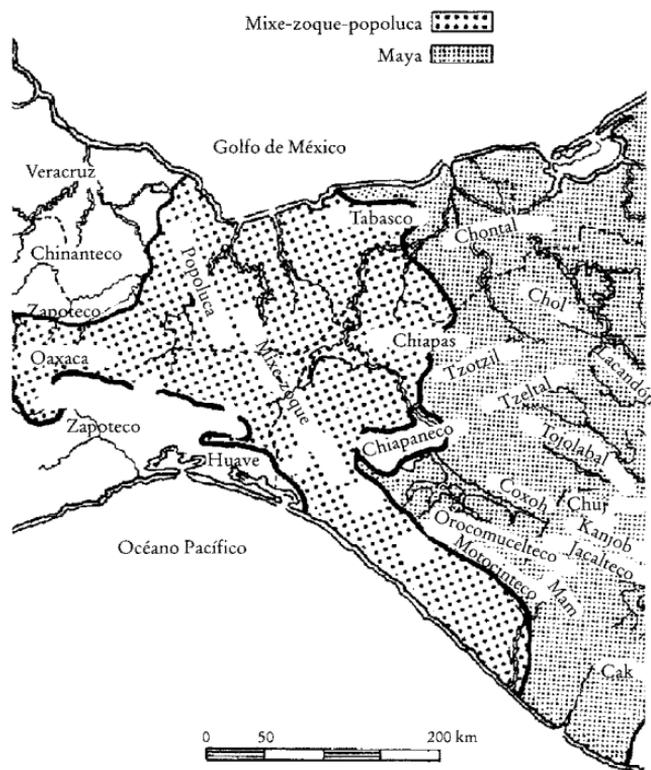
y entonces poder entender todo lo que hay debajo, escondido y que estorba. Todo eso que nos quita la paz y que no permite que trabajemos tranquilamente.⁵

Los títulos y habilidades burocráticas con los cuales los ayuuk ja'ay o mixes han logrado demarcarse territorial y étnicamente a través de la historia, evidencian la acción burocrática de sucesivos regímenes propietarios coloniales y poscoloniales sobre el istmo.⁶ Pero los archivos encierran sólo una pequeña parte de la relación geopolítica que nos interesa: los ciclos de titulación formal se deben contrastar con los cambios y continuidades socioespaciales en las redes de poder regionales que los han hecho prevalecer, relaciones de poder territorializadas mediante la fijación periódica de límites más o menos formales. Seguir el histórico “papel” de generaciones de negociadores, abogados, especialistas, intérpretes y autoridades indígenas, españolas, criollas y mestizas, nos permitirá averiguar cómo registros, circuitos documentales, y el mismo conjunto arquitectónico delineado por los depósitos archivísticos, demarcan identidades territoriales (véanse los mapas 1, y 2 en la p. 343). La biografía territorial de la frontera étnica que consideramos se basa tanto en el texto de los documentos como en el análisis de la geografía burocrática, contexto en los cuales aquéllos circulan. Por haber sido — y seguir siendo — un lugar de continuas

⁵ ABCJ, s./f. [contemporáneo], Consejo de Ancianos, Autoridades Municipales y Autoridades Comunales de Jaltepec de Candayoc.

⁶ Sin instituciones burocráticas, no puede entenderse la colonización de América Latina, “donde nunca puede afirmarse verdaderamente que existió un ejército de ocupación”, MALAGÓN-BARCELÓ, “The Role of the *Letrado*”, p. 17.

Mapa 1
DISTRIBUCIÓN DEL MIXE-ZOQUE-POPOLUCA
A LA LLEGADA ESPAÑOLA*



* La distribución prehispánica de los mixes se suele representar como reducida al actual estado de Oaxaca. En el texto que acompaña este mapa, Gareth Lowe señala, por el contrario, que los mixes formaban “un sólido bloque que se extiende al este desde inmediatamente más allá de Mitla hasta el ferrocarril de Trans Tehuantepec. En la conquista, los pueblos mixe-zoqueanos ocupaban partes de Tabasco occidental, todo Chiapas occidental, parte de Oaxaca suroriental y la costa chiapaneca del océano Pacífico dentro de Guatemala”, en LOWE, “Los olmecas”. En CAMPBELL y KAUFMAN, “A Linguistic Look”, se le reconoce una extensión geográfica similar a la familia lingüística mixe-zoqueana.

disputas, el Tablón de Jaltepec “El Grande” —corazón del estratégico paso seco que cruza el istmo mexicano— ofrece un panorama particularmente revelador sobre los mixes.⁷

GUERRAS PREHISPÁNICAS EN JALTEPEC (1500-1521):
CAMPOS DE MIGRACIÓN, CAMPOS DE INVASIÓN

La unidad prehispánica del pueblo mixe se desprende de diversos testimonios históricos que reconocen y definen a los ayuuk ja'ay como grupo políticamente —y no sólo lingüísticamente— diferenciado de sus vecinos inmediatos.⁸ Los mixes prehispánicos poblaban las orillas de las cuencas atlánticas del Papaloapan, del Coatzacoalcos y de los Tuxtlas, extendiéndose hacia el Pacífico entre Tehuantepec y el rico Soconusco (distribución que también se describe para el siglo XVI y buena parte del XVII).⁹ Hoy, a pesar de su contigüidad territorial y de pertenecer a la misma familia lingüística mixe-zoqueana, se suele considerar, en cambio, que los popoluca “de” Veracruz, los escasos zoques “de”

⁷ Con este nombre aparece Jaltepec en el pleito de Puxmetacán y Candayoc contra Acatlán y Tutla. Puxmetacán, 1818 y 1821. AGN, *Tierras*, vol. 1423, exp. 17. El vocablo “tablón” se refiere a la franja o “tabla” de tierra entre dos ríos. Los lugareños hoy también hablan de un tablón “chico” de Jaltepec, ubicado entre el río Jaltepec y uno de sus afluentes.

⁸ A pesar de que la incorporación mixe al sistema de dominación colonial se realizó en varias etapas (lo que se ha traducido en una fragmentación en unidades sociopolíticas diferenciadas), elementos como el idioma mixe y sus variantes, el sustrato mitológico regional asociado a Konk'oy y Tajé'ew, la constante movilidad migratoria intrarregional, la articulación territorial como distrito monoétnico, etc., apuntan a la preexistencia de cierta unidad socio-política prehispánica. Véase BARROS, “To Abide by Unkept Laws”.

⁹ FOSTER, “Los Mixe, Zoque, Popolucas” y WINTER, “La dinámica étnica”.

Chiapas, Tabasco y Oaxaca y los mixes “de” Oaxaca son grupos étnicamente diferenciados.¹⁰ De dar crédito a semejantes adscripciones, el confín istmeño de los cuatro estados siempre habría sido una despoblada *terra nullius* o “tierra de nadie”. Los datos disponibles demuestran que esto no era así: Burgoa reseña expresamente la geografía continua que poblaba la “Nación Mixe” por 100 leguas, por toda la extensa franja de tierra que media, de oeste a este, entre Villa Alta y Chiapas y corre de costa a costa, de norte a sur, con una que otra variante idiomática.¹¹

También se suele pasar por alto que, al llegar los españoles, los mixes llevaron años guerreando irresolublemente con zapotecos, mixteos, chiapanecos y mexicas. ¿Cómo se explica que un pueblo tan duraderamente tenaz y su vasto y abigarrado territorio hayan sido relegados a los márgenes de la historiografía, con el estatuto prehispánico generalmente aceptado de pueblo bárbaro desparramado en aldeas aisladas? Nos proponemos demostrar cómo un apego exagerado a la letra escrita ha sido el probable responsable de eclipsar la historia territorial mixe en favor de versiones tempranamente formuladas por sus enemigos de antaño, los zapotecos. En efecto, la escasa historiografía sobre los mixes (sucesores

¹⁰ En CAMPBELL y KAUFMAN, “A Linguistic Look”, se refiere la existencia de la variante “mixe de Chiapas” o Tapachulteco.

¹¹ CIBDAD-REAL, *Oaxaca en 1568*, pp. 45-48 y BURGOA, *Geográfica Descripción*, vol. II, pp. 339 y 407-408. Para el siglo XVI, se dice que son mixes los pueblos de Tapanatepec, Zanatepec, Tonaltepec, Niltepec y Tolostoc (véase el mapa 2). Burgoa incluso señala la existencia de un pueblo de “visita” mixe en la costa atlántica. BURGOA, *Geográfica Descripción*, vol. II, p. 396. Por último, Tilapa y Michiapa, actualmente en Veracruz, también eran mixes, en DÁVILA PADILLA, *Historia de la Fundación*, pp. 797-800.

putativos de los elusivos olmecas) podría deberse simplemente, a la tardía entrada que ellos hicieron al escenario burocrático colonial, y no al hecho de su supuesto carácter “incivilizado”, como hoy se supone.¹² El estudio de caso de frontera que proponemos rescata elementos históricos injustamente inadvertidos respecto a los mixes, que esperamos aporten nuevas claves sobre las dinámicas étnicas del istmo.

Jaltepec de Candayoc: provincia y ciudad

He aquí como se dice, entonces, que Kontoy, nuestro padre y guardián, el que nos defiende, el que nos protege, recibió, buscó y encontró a nuestros antepasados, para convocarlos y reunirlos en un lugar, en un solo lugar. Y dicen que allí es, en lo que hoy se llama Ixkaatm (Jaltepec de Candayoc) hacia donde los guió, donde los condujo a todos; he ahí donde se dice que nuestros antepasados comenzaron a vivir cerca de nuestro padre Kontoy [Konk'oy].¹³

Las crónicas describen a Jaltepec —del náhuatl *xalli* (arena, salitre) y *tépetl* (cerro)— como una región más vasta que aquella que pudieran sugerir las posesiones del homónimo pueblo actual (14 000 ha aproximadamente).¹⁴ En idioma

¹² Para más información sobre vínculos lingüísticos olmeca-mixe, véanse JUSTESON y KAUFMAN, “A Decipherment” y “A Newly Discovered”; WICHMANN, *The Relationship* y “A Conservative Look”, y WICHMANN, BELIAEV y DAVLETSHIN, “Posibles correlaciones”.

¹³ Anónimo contemporáneo de Alotepec, mixes, recogido por el lingüista Juan Carlos Reyes.

¹⁴ El segundo término del topónimo actual, Candayoc, se traduce también del mixe como “lugar donde florece la costra de sal”. Esta traducción coincidiría más con la del topónimo mexica Jaltepec: Jaltepec de Candayoc sería la “cicatriz salitrosa” —o divisoria— continental.

mixe es *Ixkaatsm* o “donde se hace llano el cerro”. Esta franja de tierra, verdadera bisagra continental, separa las cuencas del Papaloapan, del Coatzacoalcos y del río Tehuantepec. El río Jaltepec, que le da el nombre al pueblo, es el más oriental de los cursos navegables de la cuenca del Coatzacoalcos y sus afluentes están en la sierra Mixe, muy cerca del lugar donde se alzó la inexpugnable Quetzaltepec. Alternativamente conocido como Mexaltepec y Peñol de Huélamo, ese peñón se alza todavía entre los actuales pueblos mixes de Ocotepéc, Camotlán, Ixcuintepéc, Coatlán y Quiavicusas, dominando gran parte de la antigua comarca mixe (véase el mapa 2). Las aguas del río Trinidad (que delimita hacia el este la cuenca del Papaloapan), también comienzan a formarse ahí cerca, en otra vertiente del cerro. Por último, los manantiales que alimentan la cuenca del río Tehuantepec, hacia el Pacífico, surgen al costado sur de la sierra.¹⁵ Comenzando desde la costa atlántica, hacia el oeste de la desembocadura del río Coatzacoalcos, la divisoria istmeña lleva rumbo suroeste. Aguas arriba, en la sierra de los mixes, el parteaguas gira al sureste por los altos hasta que vuelve a descender cerca del actual Guevea de Humboldt (actual frontera zapoteca) hacia Tehuantepec y el Pacífico. La importancia estratégica de la

¹⁵ Ese cerro, conocido actualmente como “cerro Sal de Piedra”, forma una bisagra geológica entre las cuencas de Papaloapan, Coatzacoalcos y Tehuantepec. Las comarcas de Quetzaltepec y el tablón de Jaltepec “el Grande” corresponden con las descripciones hechas para la región de Mexaltepec. VAZQUEZ DE ESPINOSA, *Compendio*, p. 124. Este último topónimo es posiblemente un compuesto del prefijo Ayuujk, *měj* (aumentativo, “grande”) y del hispanizado náhuatl “Jaltepetl” (“cerro de arena”). Más información en AGN, *Indios*, vol. 6-2a., exp. 1026, f. 278; AGN, *Congregaciones*, ff. 12r., 68v. y 71r.-72v. El Peñol “de Huélamo” está descrito en DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera*, p. 411.

divisoria es evidente: los territorios de Jaltepec (el Grande) y Quetzaltepec constituían el único paso seco continental transitable todo el año, una antigua ruta de intercambio y migración que unía a ambos océanos desde los tiempos más remotos. Esta situación estratégica es fundamental a la comprensión de los hechos que siguen.

UNA CIUDAD MIXE

Y una de las [provincias] más pobladas fue esta de la Villa Alta y mijes, un pueblo solo que llamaron de Jaltepeque *en la costa del Mar del Norte*, les agotaba a los indios sus guarismos, hoy se descubren los rastros de su dilatación, pues dicen los que lo han visto, que pasan de una legua [5.7 km] las líneas de calles y señales de edificios, y que en la pelusa de una gran piel computaban la numerosidad de vecinos, que como presidio y fortaleza de toda su tierra, habían edificado allí, con tanta fertilidad de frutos y abundancia de animales, por la grande humedad y vicio de la tierra que tenían todos de comer y qué tributar a sus señores.¹⁶

Entonces, Jaltepec no es sólo el nombre de la exuberante provincia descrita por Burgoa, sino también el de una de las mayores ciudades prehispánicas que registran las crónicas; una urbe que, según veremos, albergaba más de 20 000 habitantes en la confluencia de los ríos Jaltepec y Coatzacoalcos al inicio de la conquista (cerca del actual Jesús Carranza, Veracruz). Provincia y ciudad eran pobladas por hablantes mixe-zoque-popoluca, hasta que éstos habrían sido aventa-

¹⁶ BURGOA, *Geográfica Descripción*, vol. II, pp. 165-166, énfasis agregado.

gados militarmente por mixteos, chiapanecos y zapotecos, quienes, a su vez, venían sufriendo la incontenible presión de los ejércitos de la Triple Alianza. Todos llevaban años guerreando, y colonias y guarniciones militares de distinta denominación se erguían en la costa del Atlántico o Mar del Norte (Golfo) y a las orillas del Coatzacoalcos. Brasseur de Bourbourg es explícito respecto al sitio que mantuvo la ciudad mixe:

Xaltepec, cubierta hoy por los bosques que dan sombra a las riberas del río Mixi [hoy río Jaltepec] [...] se había convertido en un almacén para el comercio entre la montaña y el mar. Mientras mantuvieron a Xaltepec, los mixes todavía contaban entre los pueblos, y las hazañas de su último rey [Konk'oy] daban algún lustre a su nacionalidad moribunda.¹⁷

Juan Nepomuceno Cruz (Cacalotepec, mixe) en la *Historia Antigua de los Mixes* relató una de las muchas guerras donde se jugó el control del estratégico paso de los mixes:

En ese año [1479][los mixes] cerramos el camino a los hombres de Aztlán, Ahuizotli, Rey de Aztlán, siempre pasaba oro y plata que venía de Cuatzocoalcomun [Coatzacoalcos] y *nuestra tierra era su camino*[...] El oro y la plata ya no los enviaban y esto causó mucho disgusto al Rey de Aztlán y pronto nos abrió combate[...] les cerramos el paso hacia el mar y por ningún lado dejamos ya entrar a los hombres de plumaje[...] los de Aztlán ya no volvieron a pasar por más oro y plata, *pues todos los caminos eran territorios nuestros*.¹⁸

¹⁷ BRASSEUR DE BOURBOURG, *Histoire*, t. III, pp. 33-50.

¹⁸ Cita extractada de la *Historia Antigua de los mixes* en NAHMAD, *Fuentes etnológicas*, pp. 112, 113 y 116, énfasis agregado. Esta historia fue publica-

Fray Diego Durán — que basó sus crónicas en relatos de primera mano— describe un ataque de la Triple Alianza a Jaltepec (véase la figura 1).¹⁹

Figura 1



De cómo Motecuhzoma conquistó la Provincia de Cuatzontlán y la de Xaltepec, y de cómo mandó matar a todos los viejos y viejas y reservar a la gente joven (lámina 39).

Todo habría comenzado cuando Moctezuma envió 100 embajadores a solicitarle esmeril al poderoso señor de la provincia de Quetzaltepec, quien: “comunicándolo con sus cabildos, fueron de parecer que no se les concediese,

da primero en SÁNCHEZ CASTRO, *Historia antigua*. Siguiendo a BARLOW, “The Extent” y DURÁN, *Historia de las Indias*, vol. II, pp. 411-431, las confrontaciones se produjeron donde hoy está Cosamaloapan, Veracruz (contra Moctezuma Ilhuicamina), en Mixtlán (contra Axayácatl) y en Xaltepec y Quetzaltepec (contra Moctezuma Xocoyotzin).

¹⁹ Véase también GAY, *Historia de Oaxaca*, p. 110.

ni se sujetasen a nadie, ni dado, ni comprado”. El señor de Quetzaltepec (lámina 41) le dijo a los enviados, “con cara muy enojada [...] ‘¿Piensa Motecuhzoma de sujetar todo el mundo, que nos manda como si fuéramos sus vasallos? ¡Bien parece que no ha probado el valor de los quetzaltepecas, ni los mexicanos han tenido guerra con nosotros!’”.²⁰ Tras algunas deliberaciones, el mixe y su consejo resuelven ejecutar a los embajadores y arrojarlos al río Quetzalapa (o Quetzaltepec) “el cual iba crecido y furioso y entraba en la mar [del Norte] con mucha furia” (véase la figura 2).²¹

Figura 2



Y mandando a los suyos los matasen, luego allí en su presencia [los embajadores] fueron muertos y echados en el río de Quetzaltepec, que es grande y furioso (lámina 41). La ejecución se efectúa en presencia del señor Mixe, el glifo confirma el lugar del evento.

²⁰ DURÁN, *Historia de las Indias*, vol. II, pp. 417-435.

²¹ DURÁN, *Historia de las Indias*, vol. II, p. 426. El glifo que representa a Quetzaltepec (véanse las figuras 2 y 3) es un cerro con plumas de quetzal en su cima. Nuevamente, el texto sugiere que el dominio mixe se exten-

Esta provocación no quedaría impune. Atacando desde el norte con un ejército de 400 000 hombres bajo su mando, y tras tomar al aliado Totontepec por sorpresa, el gobernante azteca cruzó el caudaloso río con balsas y puentes trenzados o “hamacas” (véase la figura 3).²²

Figura 3



Y alojándose por aquella ribera los de Totontepec y Quetzaltepec, salían de la otra parte a hacer fieros y muchos visajes con el cuerpo y con los rostros y con pies y manos, diciendo muchas palabras injuriosas y deshonestas (lámina 40).

Cuando, tras un complicado sitio, las tropas aliadas irrumpieron finalmente en la fortaleza mixe, la encontraron

día entre el Golfo y el Pacífico. En el capítulo siguiente, Durán reseña la conquista de Jaltepec. Tal como están presentadas en la edición de Porrúa, las láminas no corresponden con los capítulos a las cuales están adscritos, lo que ha podido inducir a los lectores a confusión. Para una mayor claridad, se ha tomado la libertad de hacer corresponder cada lámina con el capítulo que la precede, citando los pasajes del texto que coinciden con las escenas representadas.

²² DURÁN, *Historia de las Indias*, vol. II, pp. 417-435.

abandonada: sus habitantes se habían refugiado en el denso bosque aledaño. Así, las crónicas confirman que la antigua ambición mexica de controlar el istmo nunca se realizó completamente. Retomemos a Barlow: ni Jaltepec ni Quetzaltepec pagaron tributo, aunque en algún momento estos territorios insumisos; al parecer, sí toleraron cierto “derecho de tránsito” azteca.²³

A mediados del siglo XVII, Burgoa aclaró la estratégica contigüidad de las provincias de Quetzaltepec y Jaltepec, señaló cómo, en campañas conducidas por el mismísimo héroe mítico Konk'oy, Jaltepec fue devastada poco antes de la llegada de los españoles. Nos da así otra valiosa pista sobre la escurridiza historia mixe y el estratégico paso que éstos dominaron durante siglos:

[...] y por todo es grande el trajino de [...] mercaderes, por esta jurisdicción [Quetzaltepeque] que respecto del centro de la ciudad de Antequera [luego, Oaxaca], cae con poca declinación del este, al nordeste y sus últimos pueblos algo más y vecinos de Jaltepeque, *que se asoló con las guerras del Condoy* [Konk'oy].²⁴

Bernal Díaz proporciona una fecha para esta guerra contra los de Jaltepec: En su recuento de la primera expedición española aguas arriba del Uxpanapa —otro de los afluentes del Coatzacoalcos— en 1523, dice haberse encontrado con gente de ese lugar, hecha prisionera por guerreros chiapanecos en 1510. Los desdichados relatan las enormes y

²³ BARLOW, “The Extent”, p. 99.

²⁴ BURGOA, *Geográfica Descripción*, vol. II, p. 218, énfasis agregado.

cruelas pérdidas infligidas por sus enemigos, quienes habían asesinado o esclavizado a la mayoría de sus compatriotas. Otras fuentes señalan que en 1510, Jaltepec y el palacio del penúltimo rey mixe, Yovegami (padre de Konk'oy), cayeron abruptamente en manos de una coalición zapoteco-mixteca-chiapanea, la que levantó, luego, una solitaria fortaleza en pleno corazón istmeño, no muy lejos del antiguo palacio mixe (hoy cerca de Sayula de Alemán, Veracruz).²⁵ Pero la presión militar sobre Jaltepec parece no haber amainado, porque Konk'oy, hijo del rey vencido Yovegami, replegó sus cuarteles hacia los estratégicos altos de Candayoc Viejo (emplazamiento precedente del actual pueblo de Jaltepec de Candayoc). Desde ahí, Konk'oy y los mixes lograron mantener el control de la crucial vía entre los dos océanos. Desesperado por sacar a los mixes del camino, se cuenta que el rey de Zaachila ordenó el arbitrio final de quemar de raíz el monte sagrado de Zempoaltepec, corazón de la comarca y mítico nido de los mixes.

Los documentos examinados comúnmente describen a los mixes como “nación”, revelando además, la existencia de poderosas dinastías y reyes que, como Yovegami y Konk'oy, probablemente lograron federar diversos señoríos subregionales (Yovegami es incluso mencionado en uno de los testamentos zapotecos de la sierra citados más adelante).

²⁵ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera*, pp. 418-423; BURGOA, *Geográfica Descripción*, vol. II, p. 349; CAJIGAS, *Monografía de Tehuantepec*, p. 36; BARLOW, “The Extent”, p. 98, y SÁNCHEZ CASTRO, *Luis Nicolás Guillemaud*, p. 97. Se desprende que el alto Uxpanapa estuvo bajo el control de guerreros chiapanecos que periódicamente asaltaban a los comerciantes que pasaban por el istmo. BURGOA, *Geográfica Descripción*, vol. II, p. 343 y especialmente p. 345 menciona la alianza chiapaneco-zapoteca contra los mixes para las mismas fechas.

La unidad sociopolítica y territorial de los mixes se desprende, finalmente, del hecho de estar su territorio físicamente rodeado por enemigos: por los mexica apostados hacia el oeste, en Tuxtepec y en un rosario de fortificaciones diseminadas hacia el Soconusco; por los zapotecos bixanas de Choapan, con su avanzada cerca de Sayula; por guerreros chiapanecas al este, que montaban expediciones contra los mixes de Coatzacoalcos y Agualulcos. A su vez, los zapotecos de Tehuantepec hostigaban a los mixes por el sureste (inicialmente, con apoyo mixteco y una fortaleza en Guiengola). Cerrando la cadena de frentes y fortificaciones, el poderoso reino zapoteco del valle amenazaba directamente la frontera sur (por Quiegolani y Nexapa), apoyados por entradas que efectuaban los zapotecos cajonos, desde el suroeste.²⁶ Jaltepec era una más de estas antiguas fronteras de guerra, el único y estratégico paso transitable todo el año, de océano a océano, de norte a sur. La conocida alianza “transversal” de los mixes con chontales y chinantecos simplemente no daba abasto para detener a tan abrumadores enemigos.

Entonces, al desembarco de Cortés una larga guerra había relegado ya a muchos ayuuk ja'ay hacia los repliegues del Zempoaltepec. Este antecedente ayuda a comprender aspectos inéditos del avance colonizador español.²⁷ Demostraremos que incluso antes de la caída de Tenochtitlan, controlar el

²⁶ CHANCE, *The Conquest of the Sierra*, p. 11

²⁷ Los topónimos en lenguas zapoteca, mixe, mixteca y náhuatl todavía se usan alternativamente para muchos pueblos istmeños, testimoniando el accidentado carácter de su historia y la duradera presencia multicultural en la región. En BARROS, “To Abide by Unkept Laws” se demuestra la prosecución de conflictos con caciques zapotecos de Choapan, incluso a lo largo del siglo XVIII.

istmo mexicano fue el primer objetivo estratégico de Cortés, lo que significó un encono particular contra los mixes. Esto contribuirá a elucidar el proceso de reconfiguración etnoterritorial que siguió. El mapa 2 servirá como guía.

EXPLORACIONES ISTMEÑAS Y LA FUNDACIÓN
DE SIETE VILLAS ESPAÑOLAS (1520-1550)

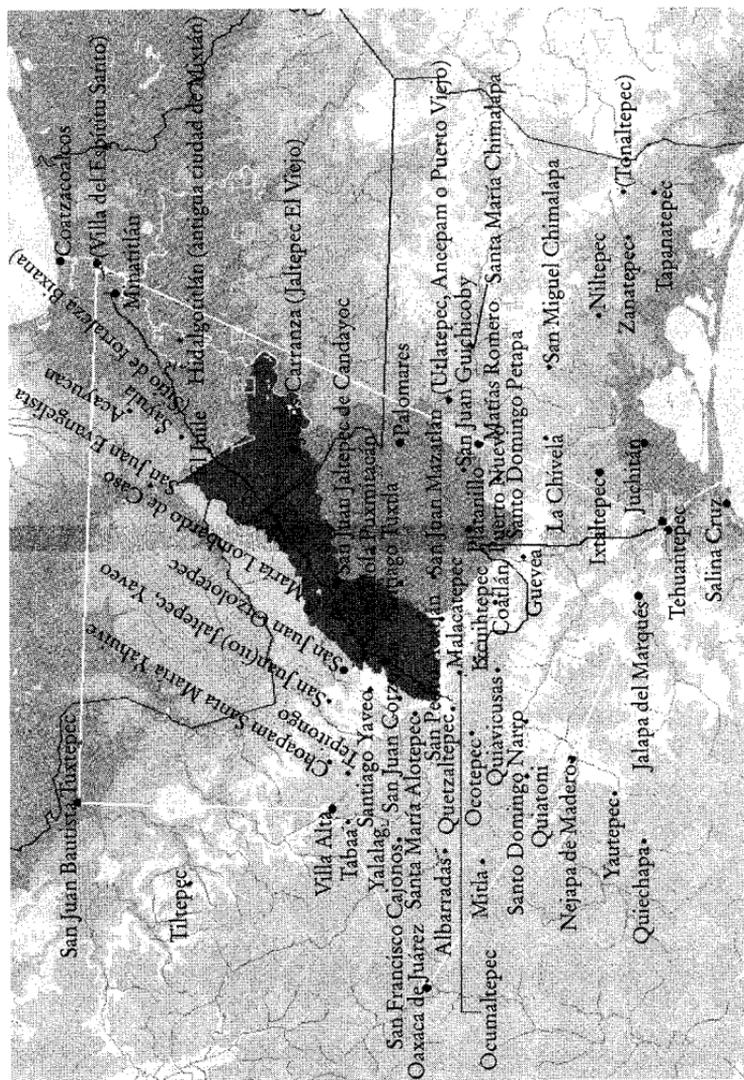
Después de la caída de Tenochtitlan, Cortés y los gobernadores que lo sucedieron arriesgaron una parte importante de sus entonces escasos recursos militares, para obtener el control de la rica región istmeña, del paso interoceánico. Estas decisivas expediciones militares culminaron en el establecimiento de siete villas españolas alrededor del territorio mixe, que formaron un cerco burocrático que hasta el día de hoy marca las fronteras “étnicas” mixes que transfiguran, encierran y fragmentan el origen y presencia istmeña de los *ayuuk ja'ay*.

Exploraciones del Coatzacoalcos en busca del Mar del Sur: Cortés se alía con los zapotecos de Zaachila y Tehuantepec para dominar el camino de los mixes

Fue Moctezuma Xocoyotzin, prisionero, quien dio a Cortés las primeras noticias concretas sobre la riqueza que encerraba la cuenca del río Coatzacoalcos. Hizo trazar un detallado mapa de la tierra, incluso una bahía donde Cortés podría recalar sus naves (que éste había estado buscando infructuosamente).²⁸ Además, en una astuta movida contra los mixes, Moctezuma afirmó que la mayor parte del oro que

²⁸ CORTÉS, *Cartas de relación*, p. 124.

Mapa 2



De norte a sur, reconstrucción de los tabloncillos de Choapan (zapoteco), Jaltepec y Nanacatepec (mixes) y algunos de los puntos donde fueron levantándose villas españolas y monasterios dominicos durante el siglo XVI, que formaron el circuito burocrático que estrecha militar, civil y eclesiásticamente a los mixes de Oaxaca hasta hoy. La línea negra que une la Villa del Espíritu Santo y Tehuantepec representa el trazado aproximado del camino por la divisoria de Choapan y Nanacatepec.

Nota: elaborado por el autor

llegaba a Tenochtitlan en realidad provenía de esa región, y agregó que, por desgracia, estaba en poder de sus enemigos.²⁹ Su fuerza en la región apenas consistía en una constelación de guarniciones repartidas por la ribera occidental del río Coatzacoalcos, las que mediante saqueos esporádicos y misiones específicas, le “aseguraban la ruta a través del istmo de Tehuantepec”.³⁰

A pesar de la precaria situación militar de los españoles en ese momento, Cortés resolvió enviar a Diego de Ordaz con un barco para descubrir y explorar el famoso río que Moctezuma no había logrado enseñorear. Pronto volvieron informes de que era navegable por lo menos doce leguas aguas arriba (aproximadamente 65 km), y que la tierra que lo rodeaba era en extremo fértil, con las mejores minas que los españoles hubieran visto hasta entonces.³¹ Cortés le comunicó al rey con entusiasmo, que

[...] el señor de aquella provincia [Coatzacoalcos], que se dice Tuchintecla, los recibió muy bien y les dio canoas para mirar el río [...] Y según lo que de él vieron, se cree que sube más de treinta leguas de aquella hondura y en la ribera de él hay muchas y grandes poblaciones y toda la provincia es muy llana y muy fuerte y abundosa de todas las cosas de la tierra y de mucha y casi innumerable gente. Y los de esta provincia no son vasallos ni súbditos de Mutezuma, antes sus enemigos. Asimismo, el señor de ella, al tiempo que los españoles llegaron, les envió a decir que los de Culúa no entrasen en su tierra, porque eran sus enemigos. Y cuando se volvieron los españoles a mí con

²⁹ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera*, pp. 200-202.

³⁰ BARLOW, “The Extent”, pp. 98-99.

³¹ MARTÍNEZ, “Información”, pp. 105-108.

esta relación, envió con ellos ciertos mensajeros con los cuales me envió ciertas joyas de oro, cueros de tigre, plumajes, piedras y ropa [...] luego despaché un capitán con ciento cincuenta hombres para que fuesen a trazar y formar el pueblo y hacer una fortaleza, porque el señor de aquella provincia se me había ofrecido de hacerla [...] y aún hizo seis en el asiento que para el pueblo señalaron y dijo que era muy contento que fuésemos allí a poblar y estar en su tierra.³²

Con todo, Juan Velásquez de León, el capitán designado para esta primera expedición pobladora en representación de Cortés, no alcanzó a cumplir su cometido: Pánfilo de Narváez pronto desembarcó cerca y Velázquez fue de inmediato despachado para combatirlo. Esto explica por qué, con el fin de reforzar sus peticiones de recompensas y mercedes a la corona, Bernal Díaz insistiría luego en su rol en la fundación de la Villa (desestimando explícitamente la participación de Velázquez de León).³³ En efecto, desde el principio, los conquistadores se daban maña para establecer una historicidad burocrática en beneficio personal.³⁴

Tras la estrepitosa caída de Tenochtitlan, Cortés reanudó de inmediato las expediciones en busca de la mar del sur para su anhelada ruta a la especiería, que continúa declarando como objetivo principal de sus ambiciones personales.³⁵

³² CORTÉS, *Cartas de relación*, pp. 125-126.

³³ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera*, p. 199.

³⁴ Como veremos, los prolongados conflictos judiciales que sucedieron a estas tinterilladas iniciales han seguido impregnando y deformando a las identidades territorialidades nativas con igual historicismo textual.

³⁵ “Descubriendo por estas partes el Mar del Sur, se habían de hallar muchas islas ricas de oro, perlas, piedras preciosas y especierías”. En CORTÉS, *Cartas de relación*, p. 274.

Sus mensajeros volvieron con buenas noticias: los gobernantes de Zaachila y Tehuantepec — que habían insinuado su alianza con los españoles incluso antes de la muerte de Moctezuma — se habían apartado definitivamente de la suerte de los mexicas vencidos, confirmando su decisión de abanderarse con Cortés.³⁶ Son tropas zapotecas las que atacan y vencen, casi de inmediato, a los desprevenidos vecinos de Xalapa y Tequisistlán, que aún no se habían subordinado al español. Estaba en juego el control de otra ruta estratégica, que de Tenochtitlan pasaba por la guarnición mexicana de Oaxaca y se dirigía luego hacia la aliada Tehuantepec.³⁷ Una vez reunidas las fuerzas apostadas en Oaxaca con las de Tehuantepec, tanto la antigua zona de guerra contra los mixes

³⁶ “La pacífica sumisión al conquistador español Francisco de Orozco, en 1521, abrió el camino para concesiones y recompensas españolas en favor de la nobleza indígena [zapoteca].” TAYLOR, “Cacicazgos coloniales”, p. 154. Los zapotecos de Zaachila ayudaron a la conquista de Oaxaca (guarnición mexicana) y su población mixteca, tanto así que Cosijopi (bautizado don Juan Cortés) fue muy pronto y excepcionalmente caracterizado como “un indio bueno y amigo de los españoles”, y se le autorizó el uso de la espada. AHNM, *Diversos*, leg. 22, doc. 46. Las tropas de Cosijopi también engrosaron las expediciones de Alvarado contra Xalapa de los Guazontecos, contra el reino mixteco de Tututepec y hacia Guatemala.

³⁷ CORTÉS, *Cartas de relación*, pp. 276 y 281. Los textos demuestran que Xalapa quedaba en territorio de influencia Ikoots (Guazonteco o Huave), comarcana de los ayuuk ja'ay. MÜNCH, “Los chontales de Oaxaca”, p. 134; contra OUDJIK, *Historiography of the Bénizaa*. Desconociendo los vínculos matrimoniales que lo unían con los gobernantes Ikoots. BURGOA, *Geográfica Descripción*, vol. II, pp. 328 y 397, Cosijopi y 24 000 guerreros arrasaron Xalapa y Tequisistlán (un emplazamiento Chontal en la proximidad) con apoyo de Pedro de Alvarado. ACUÑA, *Relaciones*, vol. II, p. 115 y GAY, *Historia de Oaxaca*, p. 144. En esa oscura masacre murieron más de 20 000 enemigos de los zapotecos. La mórbida alianza guerrera española con los zapotecos pronto sería prohibida por la corona.

como el extremo sur del istmo quedaron asegurados para Cortés. Éste ya no sólo controlaba el enclave tehuantepecano, sino toda la ruta al Pacífico, diligentemente zapotecoquizada por sus aliados. Pronto se fundó la Villa de Xalapa (del Marqués) al sur de la sierra de los Mixes, a la vera del camino. Sin demora, Cortés emprendió la construcción de naves para las especierías en sus aserraderos tehuantepecanos.

El punto clave es que las guerras istmeñas alcanzaron su momento culminante después de que los zapotecos tomaran el partido de los conquistadores. Este hecho militar tiene importancia historiográfica que, a diferencia de las hazañas de otros “indios bravos” (por ejemplo chichimecas y mapuches), ha sido prácticamente pasado por alto hasta ahora: durante casi todo el siglo XVI, no hubo generación mixe que no sufriera persecuciones implacables, la más tardía frente a una inédita alianza hispano-zapoteca-mixteca-tlaxcalteca, en 1570.³⁸

*Exploración de las cuencas istmeñas:
la Villa Baja de Tuxtepec y el colapso inicial
de los mixes del Mar del Norte*³⁹

En forma simultánea a los eventos descritos en el acápite anterior, los hombres de Cortés exploraron los alrede-

³⁸ ROMERO-FRIZZI (comp.), *Lecturas históricas*, p. 13.

³⁹ La “Suma de Visitas” preparada, c. 1548 (publicada en 1905 por Francisco del Paso y Troncoso) señala en su asiento núm. 729 que Tuxtepec “es [una provincia] de los mixes y va con Choapa”. En el mismo sentido, Cayetano Esteva afirma que los mexica arrebataron la guarnición de Tuxtepec a los popolucas en 1467. Cayetano ESTEVA, *Nociones elementales*, p. 114. Sobre la base de la relación de Cosamaloapan, GERHARD, *A Guide*, sugiere que, en el momento del contacto, los popoluca tenían una

dores de la cuenca del Papaloapan. Sitos en sus cursos medios, cercanos a la guarnición mexicana de Tuxtepec, los populosos reinos mixe-popolucas de Cuauhcuezpaltepec (Guaspaltepec), Tesechoacan y Tlacoapan, se habían visto tempranamente afectados por la devastadora epidemia de viruela desatada por las primeras excursiones españolas. El bloque noroccidental del istmo quedó prácticamente despoblado y, hacia fines de 1521, la provincia soportaba la presencia militar permanente del capitán Gonzalo de Sandoval, cuya misión había consistido en aniquilar a los tuxtepecas y pacificar la región circunvecina.⁴⁰ La población mixe-popoluca sobreviviente, fue fácilmente subyugada: Sandoval no tardó en distribuir encomiendas entre quienes lo acompañaban.⁴¹ Algunos nativos huyeron al sureste, a refugiarse entre las inexpugnables quebradas del Cempoaltepec. Pronto comenzarían a montarse pequeñas expediciones españolas desde Tuxtepec, pero durante algunos años, éstas no lograron pasar de la aguerrida zona zapoteca de los tiltepeques.

presencia territorial mayor de la que hoy se supone. Esto contrasta con la idea generalmente admitida de que la guarnición mexicana se levantó en territorio chinanteco (que eran aliados y vecinos de los popolucas). El malentendido tal vez derive del hecho de que Tuxtepec está actualmente junto a los límites de Oaxaca y bajo estrecha influencia chinanteca, en tanto que las mencionadas poblaciones popolucas prehispánicas se hallaban en lo que hoy es el vecino estado de Veracruz. El anacronismo geográfico que quiere que los mixes sean “de” Oaxaca, y los popoluca, “de” Veracruz, dificulta la cabal comprensión de las territorialidades istmeñas tal como estaban entonces en juego y de cómo han llegado hasta hoy.

⁴⁰ Gerhard proporciona un elocuente ejemplo de la clase de despueblo que tuvo lugar: en tan sólo 40 años, Guaspaltepec vio reducirse sus casas de 80 000 a 160. GERHARD, *A Guide*, pp. 85-87. El autor agrega que estos reinos “mixe-popolucas” eran autónomos y que nunca se sometieron a los mexicanos.

⁴¹ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera*, p. 390.

Desde entonces, los españoles sólo asaltarían esporádicamente a los mixes, atemorizando y reduciendo a la esclavitud a todos los que estuvieran a su alcance, marcándolos con fuego con una R en la frente.

*Despejando el paso interoceánico:
la Villa del Espíritu Santo y la conquista
del río Coatzacoalcos*

Puesto que la obediencia zapoteca aseguraba el control de Cortés sobre su base del Pacífico, en Tehuantepec, el español pasó a orientar resueltamente su acción militar hasta fortalecer la terminal norte del istmo, en Coatzacoalcos. La ya muy despoblada zona del Golfo estaba prácticamente entregada al control de las villas españolas. Cortés podía, ahora sí, retomar la exploración de la expedita ruta inicialmente revelada por Moctezuma, río arriba del Coatzacoalcos, camino a la Mar del Sur. Pero el principal cacique de la comarca, Tuchintecle (que antes viéramos colaborar con Cortés), tras la estrepitosa derrota y muerte del gran Moctezuma, ya no parecía tan dispuesto a mantener su alianza con los españoles. Apenas diera Tuchintecle alguna muestra de resistir, que Sandoval diezmó violentamente toda la región, sin mayores miramientos.⁴² El bajo Coatzacoalcos y su población popoluca quedaron, así, igualmente bajo el férreo control de Cortés, quien juzgó el momento oportuno para señalarle nuevamente al rey su interés muy personal en el camino del istmo, al que una disposición real le autorizaba descubrir y explotar.⁴³

⁴² CORTÉS, *Cartas de relación*, pp. 289-290.

⁴³ Real cédula de 6 de junio de 1523.

[...] yo pienso dar por aquí camino para la Especiería [...] Y si vuestra majestad fuere servido de me mandar conceder las mercedes que en cierta capitulación envié a suplicar se me hiciesen cerca de este descubrimiento, yo me ofrezco a descubrir por aquí toda la Especiería y otras islas [...] y aun de dar tal orden, que vuestra majestad no haya la Especiería por vía de rescate [...] sino que la tenga por cosa propia, y los naturales de aquellas islas le reconozcan y sirvan como a su rey y señor.⁴⁴

Primeras entradas españolas en Jaltepec

La provincia de Jaltepec se situaba precisamente entre las de Coatzacoalcos, Quetzaltepec y Tehuantepec estorbando los planes istmeños de Cortés.⁴⁵ Era una de las pocas comarcas que todavía le cerraban el paso. Pero el conquistador ya no necesitó despachar costosas y riesgosas expediciones Coatzacoalcos arriba: en 1522, la dinastía zapoteca bixana de Choapan decidió enviar a 20 de sus principales mayores a ver a Sandoval en Tuxtepec, con el propósito explícito de solicitar apoyo militar español contra sus enemigos mixes. Si esta avanzada zapoteca en el istmo tuvo el apoyo militar de los mexica, ahora buscaba los favores de los vencedores españoles —siguiendo así los pasos de sus primos del valle y del istmo. Los bixana le ofrecieron a Sandoval “un presente de oro de muchas hechuras, y diez canutillos de oro en grano, que entonces habían sacado de las minas”.⁴⁶ Deslumbrado, Sandoval se apresuró en ofrecer su ayuda, pero no sin antes exigirles a los zapotecos más oro: el español necesitaba eva-

⁴⁴ CORTÉS, *Cartas de relación*, p. 425.

⁴⁵ GERHARD, *A Guide*, p. 195.

⁴⁶ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera*, p. 391.

luar cuán rica era la tierra y cuánto provecho podía significar la alianza en realidad. Como se sabe, la pequeña expedición despachada por las laderas norteñas de la sierra no encontró oposición armada alguna, pero sí oro suficiente para atizar la avidez de la soldadesca. Sandoval no tardó en distribuir encomiendas sobre Jaltepec y las tierras bajas adyacentes, reservándose para sí la parte más rica: Cuauhcuetzpaltepec (Guaspaltepec). La vecina comarca de Jaltepec, sus placeres auríferos y la mano de obra que pudiera proporcionar su dilatada población fueron para su lugarteniente, el capitán Luis Marín. Pero para poder aprovecharse efectivamente de estas encomiendas de papel, los conquistadores primero necesitaban establecer un asentamiento español permanente en la zona. Pronto se fundó una cuarta villa española, a pocas leguas de la desembocadura del río Coatzacoalcos, la que recibió el nombre de Villa del Espíritu Santo.⁴⁷ Marín se quedó a cargo de esta naciente villa del Golfo con treinta soldados, listo para percibir el tributo que aguardaban todos ansiosamente. Pero en breve, dice Bernal: “se nos rebeló todas las más provincias de las que estaban encomendadas a los vecinos, y tuvimos muy gran trabajo en tornarlos a pacificar, y la primera que se levantó fue Xaltepeque, zapotecas, que estaban poblados en altas y malas sierras”.⁴⁸

⁴⁷ AGI, *Patronato*, leg. 20, núm. 5r., 21. No ocuparon el sitio en la desembocadura del río Coatzacoalcos que inicialmente había previsto Cortés.

⁴⁸ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera*, p. 395. Cabe recalcar que los españoles inicialmente apoyaron las pretensiones zapotecas en tierras de Jaltepec. Bernal sin duda se refiere a los zapotecos de Choapan y su pequeña guarnición en Jaltepec: la alianza con Sandoval se había deshecho a poco andar.

Cortés y sus aliados persiguen a los mixes

Marín debió pasar por duras pruebas para conseguir que los comarcanos de Jaltepec retornaran a la sumisión. En realidad, muchas de las provincias aliadas del Golfo

[...] se alzaban cuando les pedían tributo y aun mataban a sus encomenderos [...] así nos aconteció en aquella villa, que casi no quedó provincia que todas nos se rebelaron, y a esta causa siempre andábamos de pueblo en pueblo con una capitanía trayéndolos de paz.⁴⁹

En efecto, los bixanas de Choapan desdijeron muy luego su apresurada alianza con los españoles contra los mixes, desencadenando, al igual que éstos, mortíferos ataques contra la aislada villa española del Golfo. El capitán Marín (primer encomendero de Jaltepec) tuvo que abandonar sus placeres auríferos después de ver asesinar a varios de sus esclavos.⁵⁰ No le quedó más opción que pedirle auxilio a Cortés personalmente, para lo cual se dirigió a México. Ordenó a sus soldados que, mientras regresaba, limitaran sus correrías a las estrictamente necesarias para recoger alimentos en los pueblos indígenas que estaban en la cercanía.⁵¹ El siguiente 8 de diciembre (1523) Cortés despachó los refuerzos solicitados, exigiendo las más duras represalias contra los belicosos autóctonos hasta someterlos completamente.⁵² Ordenó en seguida al capitán Rangel hacer entradas desde el frente de

⁴⁹ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera*, p. 418.

⁵⁰ AGI, *Justicia*, leg. 194, núm. 2.

⁵¹ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera*, p. 419.

⁵² DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera*, p. 418 y CORTÉS, *Cartas de relación*, pp. 317-318.

Tuxtepec, al oeste de los mixes. Este último, tomando en cuenta la forma en que habían sido diezmadas las expediciones anteriores despachadas por Sandoval, juzgó el terreno demasiado peligroso. Además, la estación de lluvias impedía las acciones a caballo o con piezas de artillería, y los mixes y zapotecos serranos armaban violentas emboscadas en los repliegues montañosos, sin dar respiro a los soldados de a pie. Con tropas adicionales enviadas en febrero de 1524 y con un contingente aliado indígena, Rangel terminó por alejarse de las belicosas montañas tropicales, rumbo a la Villa del Espíritu Santo. Desde allí, y con el apoyo adicional de los experimentados soldados apostados en ella, se dirigió al este, hacia Chiapas y Tabasco, donde esperaba que su caballería fuera más efectiva. Se informa que allí también fracasó.⁵³ En septiembre de ese año, y como la caída de la ciudad mixe de Jaltepec se hacía esperar, Cortés finalmente despachó una nueva expedición para respaldar a su “vieja guardia” de la Villa.⁵⁴

El mero número de estas expediciones en una época en que la presencia militar española se hallaba en su punto más bajo, refleja el peso de los intereses estratégicos entonces en juego. Un poco después, Cortés impone al Rey de la situación general del territorio, informándole que:

[Hay] más de cuatrocientas leguas de tierra pacífica y sujeta a su real servicio, sin haber cosa en medio, y por la Mar del Sur, más de quinientas leguas; y todo de la una mar a la otra, que sirve sin ninguna contradicción, excepto dos provincias que están entre

⁵³ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera*, pp. 443-447 y CORTÉS, *Cartas de relación*, p. 318.

⁵⁴ CORTÉS, *Cartas de relación*, p. 290.

la provincia de Tehuantepec y la de Chinantla y Oaxaca, y la de Guazacoalco, en medio de todas cuatro; que se llama la gente de la una los zapotecos y la otra, los mixes.⁵⁵

Demostrando un dejo de frustración, Cortés pasa luego a justificar las frecuentes expediciones que mandaba desde las villas abajeñas de Tuxtepec y Espíritu Santo ante el Rey, afirmando que:

[...] no poco servicio redundará a la imperial corona [...] porque no sólo ellos [los mixes] no sirven, más aún hacen mucho daño a los que tienen buena voluntad; y la tierra es muy rica de minas de oro; estando éstos pacíficos dicen aquellos vecinos [zapotecos de Tehuantepec] que lo irán a sacar allá, y éstos, por haber sido tan rebeldes, habiendo sido tantas veces requeridos, y una vez ofreciéndose por vasallos de vuestra alteza, y haber muerto españoles y haber hecho tantos daños, los pronunciar por esclavos; y mandé que a los que a vida se pudiesen tomar los herrasen del hierro de vuestra alteza y, sacada la parte que a vuestra majestad pertenece, se repartiesen por aquellos que los fueron a conquistar[...] la menor de estas entradas me cuesta de mi casa más de 5,000 pesos de oro[...]⁵⁶

Pero Cortés no sólo necesitaba conquistar la guarnición, ciudad y provincia rebelde de Jaltepec para hacerse del

⁵⁵ CORTÉS, *Cartas de relación*, pp. 317-318. Obviamente, los zapotecas que aquí se mencionan son Netzichos y Bixanas.

⁵⁶ CORTÉS, *Cartas de relación*, p. 318. En el proceso contra Cortés, el conquistador Juan Coronel declaró que “el dicho D. Fernando Cortés e los otros capitanes les requerían [a los indios] que viniesen de paz e que de que no querían les daban Guerra e prendían e fazían esclavos”. ZAVALA, *Las instituciones*, p. 489.

codiciado “Camino de los Mixes”, también se interponía el abrupto y aguerrido escollo de Quetzaltepec, que bien vimos provocar y resistir a Moctezuma. El español no tardó en atacar a los quetzaltepecas arguyendo, en un modo que ya se había hecho habitual, que éstos se habían rebelado arteramente tras haberse sometido a la corona española.⁵⁷ Esta simple declaración de rebeldía lo autorizaba para seguir esclavizando a los habitantes de la región, lo que hizo conforme a lo anunciado al rey, con el apoyo de sus ya fogueados aliados zapotecos de Tehuantepec y del Valle.⁵⁸ Considerando la importancia que Cortés siempre le atribuyó a estas provincias rebeldes, resulta decidor que no se volvieran a mencionar en su correspondencia posterior. No es aventurado suponer que los pobladores mixes fueron aniquilados y esclavizados en ésta y posteriores correrías en alianza con los zapotecos.⁵⁹ Tal como se lo había anunciado al Rey, la captura y venta de esclavos mixes seguramente compensó holgadamente las costosas expediciones militares despachadas para [...] ¡esclavizarlos!

Con todo, si Cortés había de afirmar su control total sobre el istmo, también le era necesario derrotar —o, al menos, contener— a los mixes abajeños de Jaltepec: finalmente, terminando 1524, salió personalmente para la Villa del Espíritu Santo, declarando que por sí mismo sujetaría a las rebeldes

⁵⁷ Ninguna de las fuentes disponibles reseña la derrota de Quetzaltepec a manos españolas.

⁵⁸ CORTÉS, *Cartas de relación*, pp. 289-290.

⁵⁹ Cuando Cortés escribe que los “vecinos” de los mixes irían a sacar el oro, y que estos últimos se herrarían. CORTÉS, *Cartas de relación*, es evidente que se refiere a los zapotecos del Valle Marquesano, de la Villa de Xalapa y de Tehuantepec.

provincias aledañas al río Coatzacoalcos.⁶⁰ Sin embargo, una vez en la villa, en lugar de avanzar río arriba hacia Jaltepec y Quetzaltepec hasta llegar a Xalapa, resolvió emplear todas las tropas disponibles en la fatídica expedición punitiva a Honduras, aventura desastrosa de la cual solamente regresó en 1526, tras múltiples reveses. Con todo, reafirmando el interés estratégico que representaba el control del paso interoceánico, se ve a Cortés retomar las riendas de su empresa ístmica apenas reaparecido en México.⁶¹ Sus hombres y los zapotecos aliados volvieron a asolar las provincias insumisas que rodeaban Tehuantepec, capturando los esclavos que necesitaban para explotar los lavaderos de oro sobre los cuales tanto se había especulado.⁶² Para entonces, el antiguo y estratégico puerto de sierra de Utlatepec—Aneepam

⁶⁰ MARTÍNEZ, “Información”, p. 304. Cortés dejó Tenochtitlan el 12 de octubre de 1524. MARTÍNEZ, “Información”, p. 423. Antes de llegar a la Villa del Espíritu Santo, se detuvo en Tuxtepec, pasando luego por Oluta (poblado Popoloca en Veracruz). De allí partió en busca de Cristóbal de Olid. Volvería a Tenochtitlan después de prolongadas andanzas y hambrunas, el 24 de mayo de 1526. ZAVALA, *La Encomienda indiana*, p. 324.

⁶¹ Gay refuerza la idea de que los mixes eran “el nervio principal de la Guerra[...] mas con ellos se habían unido por un lado los zapotecas netzichus y por otro los zoques, extendiéndose la liga hasta el pueblo de Chiapas”. Agrega: “de los mijes [los castellanos] nunca salieron victoriosos”. GAY, *Historia de Oaxaca*, pp. 149-150.

⁶² Gutiérrez pasa por alto los numerosos esclavos cortesianos, y tampoco identifica claramente el origen étnico de la población encomendada a Cortés en la zona, GUTIÉRREZ BROCKINGTON, *The Leverage*. Tampoco menciona las importantísimas relaciones que, con toda seguridad, él debió mantener con los circunvecinos mixes. Este vacío historiográfico es elocuente: Cortés aparece desarrollando actividades en tierras respecto de cuya —supuestamente dilatada— población nativa no se dice absolutamente nada.

(“lugar-de-la-boca-acuática”, en ayuujk, idioma mixe) había caído bajo su control.⁶³ Un creciente número de esclavos y la mano de obra adicional que le proporcionaba su dominio militar sobre los “zoques” permitieron a Cortés efectuar en 1526, el transporte del material para sus astilleros, destacando las pesadas anclas, recién llegadas desde España y desembarcadas en el Golfo.⁶⁴ Debido, en parte, a las durísimas actividades de carga y de construcción naval, la población zoque decayó rápidamente.⁶⁵ Cualquiera que sea el caso, los documentos antes citados sugieren en forma inequívoca que la ayuda de los jefes zapotecas de Zaachila y Tehuantepec (que habían mantenido su enemistad hacia los mixes) fue clave para rodear y capturar la mano de obra que requerían las minas, los astilleros y ranchos ganaderos que Cortés había implantado en el istmo.

*Las Villas de Antequera y Alta de San Alfonso
de los zapotecas: la conquista de la sierra*

Retomemos algunos episodios de la biografía de Jaltepec que ocurrieron durante los casi dos años de ausencia de Cortés. Primero, entre 1524-1526, los nezitchu de la sierra, los bixanas de Choapan y los pueblos mixes aguas arriba del río Coatzacoalcos quedaron momentáneamente libres del ase-

⁶³ GERHARD, *A Guide*, p. 264. Véase también en Documentos del Archivo General de Oaxaca, *Cuestionario*, serie de documentos del Archivo, núm. 2, s. f., p. 93.

⁶⁴ CORTÉS, *Cartas de relación*, p. 319.

⁶⁵ Véanse ZEITLIN, “Ranchers and Indians” sobre la construcción naval de los zoques y MOORHEAD, “Hernan Cortes” sobre el transporte del material necesario desde Coatzacoalcos.

dio español, mientras la Villa del Espíritu Santo se vio entregada a sus propios recursos.⁶⁶ Los frentes suroeste, oeste y noroeste constituían el mayor problema de los mixes: en efecto, contando con la alianza y protección de los zapotecos de Cajonos y los del Valle de Oaxaca, los españoles habían atacado esporádicamente las cumbres mixes, logrando allí cierto progreso.⁶⁷ Pero a su regreso de Honduras, Cortés ya no gozaba de los favores burocráticos de antaño. Obligado a abandonar el mando militar absoluto de la Nueva España, sin embargo, siguió financiando su posición de control privado de la ruta istmeña. Bajo el gobierno de Alonso de Estrada y otros gobernantes interinos — todos ellos sus enemigos declarados — Cortés incluso se las arregló para costear personalmente algunas expediciones contra los rebeldes mixes desde tres flancos diferentes.⁶⁸ Así, mientras los mixes enfrentaban las correrías procedentes de las fronteras norte y noroccidental, Estrada mandó a Diego de Figueroa y luego a Gaspar Pacheco atacar desde Oaxaca por el sur y el suroeste. Ellos lograron imponer sus fuerzas y la guarnición de Nexapa inauguró la presencia militar permanente de los españoles en las escabrosas faldas del Cempoaltepec.

Asediada por entradas militares desde todos lados, la ciudad de Jaltepec finalmente cayó en manos españolas en

⁶⁶ CORTÉS, *Cartas de relación*, p. 413.

⁶⁷ De los documentos transcritos por Julio de la Fuente se desprende claramente que las fuerzas españolas, tlaxcaltecas y zapotecas lucharon contra los mixes. FUENTE, "Documentos", pp. 99-125. En el "Testamento" [*vid. infra*], los caciques afirman que sus antepasados habían conquistado a los mixes las tierras que ocupan sus aldeas (San Pedro Netzichu, Roayaga, Yabegua y Zoogocho, en la Mixe alta).

⁶⁸ GAY, *Historia de Oaxaca*, p. 155.

1526, poco después del regreso de Cortés. Aunque acababa de volver de la desventurada expedición a Honduras, Bernal Díaz dice haber participado en esta decisiva incursión: “volví a ayudar a traer de paz las provincias de los cipotecas [zapotecas de Choapan] y minges [mixes...] y no cuento las batallas ni reencuentros que con ellas tuvimos”.⁶⁹ Hallaron a “la provincia de Xaltebeque rebelada del servicio de Su Majestad, y que fue en compañía de Luis Marín capitán que fue de la dicha villa de Guzacualco, a pacificar la provincia de Xaltebeque, y que por pura guerra, entradas que les hacíamos las trajo de paz”.⁷⁰ Sin embargo, comenzando 1527 y en recompensa por la caída de la ciudad, se concedió oficialmente el estatus de villa a una avanzada española al oeste del territorio mixe: la Villa Alta de San Ildefonso.⁷¹ Su propósito declarado era contener a los obstinados nativos. Pocos años después, la Villa de Antequera también lograba

⁶⁹ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera*, p. 595.

⁷⁰ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera*, pp. 615-631. Aparece bajo el encabezado “Probanzas de Méritos y servicios de Bernal Díaz del Castillo, promovida en 7 de Septiembre de 1539”.

⁷¹ No obstante, Juan García de Veas reclamaría que las dádivas que él hiciera a varios caciques fueron las que, tras dos años de esfuerzos, terminaron por convencer al jefe mixe Itzancugust para que se asentara en el pueblo de Mixistlán. En 1537, García acusa a Diego de Figueroa de haber roto dicha paz con macabras escaramuzas, AGI, *México*, leg. 203, núm. 26, f. 3. La paz no era un buen negocio para Figueroa: García afirma que, cuando combatió bajo sus órdenes, éste habría resuelto arrasar un pueblo llamado “Zempoaltépetl” sin mediar provocación alguna. García añade que Figueroa trataba, así, de “justificar sus propios méritos”, aunque sea destruyendo una aldea ya pacificada. AGI, *Justicia*, leg. 191, núm. 1. En efecto, le era más provechoso a Figueroa esclavizar a los mixes fabricando una supuesta “guerra justa”, que reconocerle la encomienda a García. Para más información sobre la expansión y posterior contracción jurisdiccional de Villa Alta, véase CHANCE, *The Conquest of the Sierra*.

consolidarse oficialmente contra los deseos de Cortés, que veía así nuevamente reducidos los términos de su marcado y su poder.⁷²

Como los demás españoles de la Villa del Espíritu Santo, Bernal Díaz del Castillo formaba parte del viejo núcleo de conquistadores que habían luchado con Cortés desde la primera hora. Para mala fortuna suya, Alonso de Estrada, un enemigo jurado, había sido designado gobernador interino de la Nueva España. Éste les negó a Bernal y a los primeros conquistadores las recompensas que esperaban por sus ingentes esfuerzos (esto es, la plena confirmación para ellos y sus sucesores de las mercedes y encomiendas otorgadas sobre la entonces vastísima provincia de Coatzacoalcos). Minimizando las contribuciones financieras de Cortés a la empresa pacificadora, y desoyéndose las quejas de los olvidados de Coatzacoalcos, se le atribuyó oficialmente “lo de Jaltepec” al propio Alonso de Estrada y a la tropa recientemente emplazada en Villa Alta, sobre cuya hazaña militar no se tienen más detalles.⁷³ Pero Bernal, en su probanza de méritos, reclama con amargura que no se le reconociera la pacificación de las provincias rebeldes a los valientes de Coatzacoalcos:

[...] y nunca aquellos pueblos [mixes] vinieron de paz hasta que los vecinos de Guazacualco los conquistamos, y como tienen

⁷² GAY, *Historia de Oaxaca*, pp. 145 y 177. La Villa de Antequera obtuvo el título de ciudad en 1532. Gay cuenta cómo los españoles combatían el monopolio territorial que Cortés había logrado imponer momentáneamente como Marqués: a los otros españoles les estaba vedado adquirir tierras de los indios.

⁷³ VÁZQUEZ DE ESPINOSA, *Compendio*, p. 123.

tan altas sierras y no pueden ir caballos, me quebranté el cuerpo de tres veces que me hallé en aquellas conquistas, porque puesto que en verano los atraíamos de paz, en entrando las aguas se tornaban a levantar y mataban a los españoles que podía haber desmandados; y como siempre los seguíamos, vinieron de paz, y está poblada una villa que se dice San Alfonso [Villa Alta].⁷⁴

El caso es que, estrechamente vinculado con el gobierno de Estrada, el cabildo español de Villa Alta comenzó en breve a formular diversas pretensiones jurisdiccionales sobre el bajo y medio Coatzacoalcos, cuyas poblaciones ya habían sido encomendadas por Sandoval. La contienda burocrática que siguió entre españoles — saturada de papelerío — inauguró una nueva forma de “guerra territorial” sobre el istmo (como la llama Gerhard).⁷⁵ Ésta se resolvió hacia 1531, en perjuicio del distante partido de Coatzacoalcos —y de Bernal Díaz, quien se queja de que “de todas partes nos cortaron las haldas y nos quedamos en blanco”.⁷⁶ Esa decisión administrativa tuvo dilatadas consecuencias territoriales. Como resultado directo, se repartió el rico Tablón de Jaltepec entre las dos jurisdicciones en disputa: la mitad norte quedó bajo la Villa del Espíritu Santo, en la encomienda del capitán Luis Marín y sus sucesores (caducó en favor de la corona a fines de siglo).⁷⁷ Tras las rebeliones de 1530-1531 (hacia 1534), la mitad sur de Jaltepec aparece, en cambio, sujeta a la naciente Villa Alta de San Ildefonso, como posesión de la corona.⁷⁸

⁷⁴ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera*, p. 519.

⁷⁵ GERHARD, *A Guide*, pp. 138 y 368. Coatzacoalcos también fue cercenada por demandas presentadas desde Tabasco, Veracruz y Chiapas.

⁷⁶ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera*, p. 393.

⁷⁷ GERHARD, *A Guide*, p. 139.

⁷⁸ GERHARD, *A Guide*, p. 196 y GAY, *Historia de Oaxaca*, pp. 174-176.

El destino de la derrotada ciudad mixe vuelve a desaparecer en las sombras, cerca de lo que hoy, significativamente, es el límite estatal de Oaxaca y Veracruz.

Los documentos señalan hacia la primera apertura política en la región, en la que se instaura una relación relativamente pacífica entre los españoles y los mixes del oeste, de Chichicaxtepec y Totontepec, serranías donde la frontera zapoteco-mixe llevaba más años estabilizada. Aunque Villa Alta debía, precisamente, interponerse a los multiseculares enemigos, las tropas tlaxcaltecas allí estacionadas prontamente se pusieron del lado de las capitanías zapotecas que, desde entonces continuaron estrechando a los mixes por el oeste y el sur.⁷⁹ Por el lado del Golfo, y abandonados a su suerte, el puñado de españoles en Coatzacoalcos enfrentaría dificultades cada vez mayores para mantener lo poco que quedó. En 1538, su alcalde mayor Bartolomé de Zárate informó que “en la dicha villa conquistó y pacificó la provincia de Xaltebeque y su comarca y la repartió entre los vecinos de ella dos veces”, pero que sus indomables naturales habían “muerto muchos cristianos y no quieren servir a sus encomenderos”. Debido a lo anterior solicitó, lisa y llanamente, un permiso especial y excepcional para herrar y vender a los rebeldes fuera de su jurisdicción (sin duda en las vecinas Villa Alta, Tehuantepec y Xalapa del Marqués).⁸⁰ Ese año, mientras los mixes del istmo seguían negándose a sus encomenderos, cada una de las trece cuadri-

⁷⁹ CHANCE, *The Conquest of the Sierra*, p. 125. A finales del siglo XVI Totontepec ostentaba una población mixta, de origen mexica y mixe. Véase AGN, *Indios*, vol. 6-1a., exp. 199, f. 50v. y DÁVILA PADILLA, *Historia de la fundación*, p. 677.

⁸⁰ AGI, *México*, leg. 1088, núm. 3, f. 57r.

llas que empleaba el marqués en los lavaderos de oro contaba en promedio con noventa esclavos indígenas. Bernal Díaz da cuenta de cómo, en consecuencia, disminuía la población de la provincia, refiriendo “las cautelas que los caciques y algunos encomenderos traían para que les herrásemos los indios por esclavos, no lo siendo”, lamentándose del mal que se había hecho “en herrar indios libres por esclavos”.⁸¹ Los más de 1 000 esclavos que requerían continuamente las empresas auríferas de Cortés en Tehuantepec sin duda fueron mixes, que como hemos visto eran abundantes, empecinadamente rebeldes y estaban muy al alcance.⁸²

Entonces, las bajas cifras demográficas que la suma de 1 550 consigna para la zona, puede deberse a que gran parte de ella todavía no había sido avasallada, y al hecho de que los que se habían capturado como esclavos eran inventariados como “piezas” o “herramientas” de las haciendas, y quedaban fuera de todo recuento tributario. Aunque las epidemias diezmaron a los mixes como a los demás, fue su esclavización la que permitió a Cortés hacerse del control de los puertos fluviales y del tránsito istmeño en beneficio

⁸¹ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera*, p. 601.

⁸² Con todo, en 1538, la corona autorizó que se fundiera oro que los indios traían libremente a Oaxaca, mencionándose explícitamente “el oro de los mixes”. AGI, *México*, leg. 1088, núm. 3, f. 13. Se pueden encontrar detalles adicionales sobre el señorío istmeño de Cortés y sus placeres en MOORHEAD, “Hernán Cortés”, BERTHE, “Las minas de oro”, CADENHEAD, “Some Mining Operations” y TUTINO, “Indian Rebellion”. Es difícil saber cuántos esclavos poseía Cortés exactamente: en Cuilapan y Etna, el estado marquesano mantenía cuadrillas de más de 300 esclavos obreros. ROMERO-FRIZZI, *El Sol y la Cruz*, p. 241. Sumados a los del istmo, los esclavos de Cortés se cuentan en millares, antecedente que merece estudios más detallados.

propio.⁸³ Con los esclavos indígenas de Coatzacoalcos, Jaltepec y Quetzaltepec, las haciendas y las diversas villas del Marqués pasaron pronto a constituir una densa red regional de florecientes actividades ganaderas, comerciales y mineras. En los Tuxtlas, terminal norte del istmo y “las costas de Cuatzacoalcos así fueron poblando por todas aquellas costas muchas estancias [...] que es una cosa sin número, e increíbles los ganados que por allí se han criado y crían, que si no se ve casi no se cree”.⁸⁴ Perjudicial en extremo para los nativos, el complejo esclavista minero-ganadero adquirió una importancia análoga (si es que no mayor) en la parte sur del istmo, donde Cortés, además de las famosas salinas, poseía varias haciendas de gran extensión, como Almolongas, La Ventosa y Las Cruces.⁸⁵

Mientras, a los aislados mixes de Jaltepec todavía les iba relativamente bien: las boscosas cadenas del Cempoaltepec y los caudalosos ríos de Trinidad y Jaltepec (“dos ríos muy hondables e de gran corriente y que no se pueden vadear en ningún tiempo”) constituían formidables bordes protectores, barreras naturales que obstaculizaban el tránsito del ganado en pie de costa a costa, por lo que el tablón de

⁸³ En líneas gruesas, el Tablón de Nanacatepec corresponde a los predios Tutla y Sarabia (Municipio de Mazatlán, Mixes), los que fueron expropiados ilegalmente en la década de 1960. LIGA, *Dramática lucha por la tierra*. En BARROS, “To Abide by Unkept Laws”, están transcritos títulos coloniales mixes sobre enormes superficies del istmo, historia territorial que ha pasado generalmente inadvertida.

⁸⁴ TORQUEMADA, *Monarquía indiana*, lib. v, cap. XI. Esto ocurría durante la primera parte del gobierno del virrey don Antonio de Mendoza (1535-1550). Torquemada agrega que fue con la flota que aparejó Cortés en Tehuantepec que “se descubrió la navegación del Perú”.

⁸⁵ En 1556, tan sólo estos últimos ranchos sostenían a más de 12 000 cabezas de Ganado. ZEITLIN, “Ranchers and Indians”, p. 36.

Jaltepec se mantuvo momentáneamente como granero de los mixes. Al mismo tiempo, las villas circunvecinas poco a poco comenzaron a concretar sus facultades administrativas sobre la población cada día más indefensa y escasa.

Estas minucias geográficas, burocráticas e históricas son relevantes para la biografía territorial de Jaltepec y su comarca. Muestran el surgimiento inicial de la red administrativa colonial en la Nueva España y sus peculiares inflexiones en esta ruta istmeña por cuyo control tanto se había guerreado en el pasado. Jaltepec (de Candayoc) siguió siendo una frontera. Hoy todavía se observan las subdivisiones que derivaron de estas tinterilladas por encomiendas, provincias y jurisdicciones: los estados de Veracruz, Chiapas, Tabasco y Oaxaca mantienen, incluso, una serie de conflictos limítrofes pendientes respecto de estas mismas “remotas” regiones. Con todo, y a pesar de ser notablemente semejante a la de la época anterior a la conquista, la distribución lingüística actual sugiere que, al menos inicialmente, los zapotecos —más letrados— se expandieron en tierras aprovechando su estrecha relación con la burocracia y la milicia españolas. Los acápite que siguen reseñan la instauración del circuito letrado burocrático-colonial, la consecuente fabricación de títulos territoriales, y cómo las instituciones y los artefactos del Estado colonial fueron enquistándose en el territorio mixe.

EPIDEMIAS, TÍTULOS Y DINÁMICAS TERRITORIALES
ENTRE 1550-1600: EL CAPITÁN SALINAS Y LA PRIMERA
“CORRIDA” BUROCRÁTICA A ESCALA REGIONAL

Debido a las epidemias, guerras despiadadas y extensas empresas esclavistas, hacia mediados de siglo, Jaltepec ya esta-

ba muy despoblada, reducida a tal vez apenas la cuarta parte de sus cifras originales.⁸⁶ Ya hemos mencionado la forma en que Alonso de Estrada constituyó la provincia de Villa Alta con partes de Jaltepec que habían pasado en encomienda a la corona. Esto resultó en beneficio propio: la nueva jurisdicción incluía una espléndida hacienda suya donde, a poco de su remoción final del cargo de gobernador, continuó dedicado a lucrativos negocios personales, desde Villa Alta, donde tenía una residencia.⁸⁷ Hacia 1550, Tlazolepec —lugar ubicado en el Gran Tablón de Jaltepec— aparece encomendada al español Alonso Díaz Carvajal: sus tributarios debían cumplir regularmente sus obligaciones en la misma ciudad-puerto de Jaltepec (que seguía funcionando como tal y se presume continuaba en posesión de la corona) —entre las cuales se cuentan cantidades de algodón y sal de Tehuantepec.

Pero a partir de 1550, una plétora de documentos y mercedes sobre tierras revela que los despoblados istmeños empezaron a distribuirse bajo la forma de estancias y concesiones en beneficio de los crecientemente desocupados conquistadores y su descendencia, en especial en Nanacatepec, Quetzalapa y Jaltepec (los más apartados rincones de las jurisdicciones de Coatzacoalcos, Tehuantepec, Villa Alta y Xalapa). Para coronar los disminuidos ingresos que obtenían de sus magras encomiendas en la sierra Mixe, los hermanos

⁸⁶ Comparando CHANCE, *The Conquest of the Sierra*, p. 58 con DÁVILA PADILLA, *Historia de la fundación*, pp. 799-800.

⁸⁷ AGI, *México*, leg. 216, núm. 8; AGI, *Escribanía de Cámara*, leg. 162-B, y AGN, *Tierras*, vol. 74, exp. 7, f. 146. Un cercano pariente suyo, el sacerdote secular Melchor de Valdés, llegó a ser dueño de algunas de las mejores haciendas ganaderas de su tiempo, Tlazolepeque o “Jaltepeque Viejo” entre ellas.

Arellano, por ejemplo, obtuvieron varias mercedes en la parte sur-occidental del Gran Tablón (o sea, la antigua provincia de Quetzaltepec, hoy parte del municipio de Cotzocón, Mixes), en lo que era la jurisdicción del encomendero Juan Bautista de Oliver (otro vecino de Villa Alta).⁸⁸ La escasa población mixe que quedaba huyó muy pronto del ganado, del duro trabajo forzado y de otras cargas, encontrando refugio en las partes más remotas e inexploradas de Nanacatepec, Choapan y Jaltepec (que no tenían encomenderos o corregidores residentes).⁸⁹ Otros se concentraron al oeste, en el Zempoaltepec y Ayacaxtepec, donde todavía se lograba eludir el peso de las exigencias tributarias.⁹⁰

⁸⁸ La merced hecha a Tristán de Arellano, que vio Juan Gallego, justicia de las minas de Nexapa, otorgada en los “términos de Nanacatepec, Quetzalapa y Xaltepec, un sitio e ingenio de azúcar, ideal para sembrar caña e trigo”. AGN, *Mercedes*, vol. 3, exp. 500, f. 205. También en AGN, *Mercedes*, vol. 3, exps. 184 y *passim*. A Cristóbal de Arellano se le da en el exp. 185, y en el siguiente, a “Juan Gallego el Viejo, en términos de Nanacatepec, Quetzalapa y Xaltepec, en la Sabana de Molotlan (antes Molotepeque) junto al Río de Pantla”. A Lope y Ramiro de Arellano y otros en los exps. 501 y 503-508. A Pedro Arellano también se le hace merced de una estancia en Xaltepec. AGN, *Mercedes*, vol. 6, exp. 335. Ocoatepec, la encomienda de Juan Bautista Oliver (que comprendía las antiguas posesiones de Quetzaltepec) se menciona en la Suma de Visitas bajo el número 439. Oriundo de Palamós, Oliver llegó a América en 1525 y se casó con una hija de Juan García de Veas (“pacificador” de los mixes que ya hemos mencionado). Todavía vivía en la Villa Alta hacia 1550. Un hijo del mismo nombre fue ordenado sacerdote en 1557, sucediéndole en 1565, en HIMMERICH y VALENCIA, *The Encomenderos*, p. 206 y en AGI, *Patronato*, leg. 20, núm. 5r. y 21 y AGI, *México*, leg. 207, núm. 11. Es notable que un Oliver fuera todavía encomendero de los mixes ocoyos hacia 1660. Para más información véase BARROS, “To Abide by Unkept Laws”.

⁸⁹ Suma de Visitas, num. 415.

⁹⁰ Suma de Visitas, núm. 85.

Puede que los mixes y sus antiguos aliados chontales tomaran, brevemente, el partido de sus tradicionales enemigos zapotecos de Choapan en las sublevaciones que agitaron la región entre 1547-1554.⁹¹ El caso es que, poco después del asalto que arrasó a Villa Alta, y, tal vez después de unirse los mixes al movimiento que llegó hasta la ciudad de Antequera, las autoridades españolas ordenaron que se apresara “con todo el cuidado debido y el menor escándalo posible” a los caciques bixanas de Choapan.⁹² Sin duda relacionado con lo anterior, hacia 1554, el alcalde mayor de la Villa del Espíritu Santo refería que “los ocotecas” habían estado “alzados” durante los últimos tres años, razón por la cual no se les había podido obligar a pagar el tributo (una canoa) cada cuatro meses, ni aparecían incluidos en las cuentas sobre tributos.⁹³ Sea como fuera, tras esta breve tregua, se reanudaron los enfrentamientos entre mixes y zapotecos. A los de

⁹¹ AGI, *México*, leg. 94 y CHANCE, *The Conquest of the Sierra*, p. 23. Los frailes de Villa Alta habrían juzgado oportuno el momento para mudarse a Nexapa. AGN, *Mercedes*, vol. 4, exp. 30.

⁹² AGN, *Mercedes*, vol. 3, ff. 786 y 802; AGN, *Civil*, vol. 1271, f. 202r.-v.; AGI, *México*, leg. 94. Francisco, hijo del virrey Antonio de Mendoza, condujo personalmente una tropa de 200 soldados contra ellos. Véase también GAY, *Historia de Oaxaca*, p. 202. Aunque hasta entonces tanto los zapotecos netzichus y bixanas habían resistido las arremetidas españolas, es posible que —capitaneados por el poderoso cacique Tela— hubieran proseguido simultáneamente sus antiguas luchas contra los mixes, en CHANCE, *The Conquest of the Sierra*, p. 14.

⁹³ *El Libro de Tasaciones*, pp. 346-347. El apelativo “ocoteca” fue plausiblemente utilizado para referirse a los mixes Ocoyos, que originalmente estaban sometidos a la provincia mixe de Ocotepéc-Quetzaltepec. Adscrita inicialmente a la Villa del Espíritu Santo en Coatzacoalcos (al igual que Jaltepec), tras la reforma del alcalde mayor Salinas (c. 1560), la encomienda de Ocotepéc-Quetzaltepec quedó adscrita a la Alcaldía Mayor de Nexapa.

Zaachila, Tehuantepec y sus parientes zapotecos de la sierra incluso les fueron otorgados grados militares españoles con las cuales prosiguieron oficialmente su antigua guerra contra los mixes.⁹⁴ La colaboración con los españoles también significó que los zapotecos de la sierra alcanzaran rápidamente buen conocimiento del alfabeto romano, suficiente para fabricar convincentes memoriales o títulos territoriales:

Dn Juan de Salinas Justicia Mayor en el Año de 1521 con el TENIENTE DON FRANCISCO DE ACEVEDO el polido y todos sus Capitanes con aqueste tiempo se me dio la posesión y se posieron Santas Cruces en cada uno de los lugares en donde fue examinado con mis Capitanes y en estos lugares que apersibimos con todos mis Capitanes me costó mucha gente y sangre en la Guerra contra los Miges, y se llamaba la cabeza de ellos ILAPAIAG y el Abuelo de los Mijes del Pueblo YAGOBANI quien se nombró BECOGACHI.⁹⁵

⁹⁴ Según Oudijk algunos zapotecos cajonos sostienen que sus linajes fundadores vinieron de Zaachila (Valle de Oaxaca), correspondiendo su presencia en la sierra o a un tardío episodio prehispánico, o a una temprana alianza del valle zapoteca con Cortés. Oudijk también afirma que los zapotecos cajonos tuvieron guerras con los de Choapan, a quienes desplazaron parcialmente. OUDIJK, "The Second Conquest".

⁹⁵ OUDIJK, *Historiography of the Bénizaa*, pp. 305-306. El cacique de Tabaa añade: "después de haberme bautizado me honraron y faborecieron y me dieron el bastón y Título de Gobernador y Conquistador y a todos mis capitanes...[y] le presentamos oro al Señor Dn Fernando Cortéz Monroy, Marqués del Valle [quien] me adjudicó y me hizo Señor de todas las tierras que ganó a fuerza de armas y macana mi padre *Biladeladao* en mi compañía [...] para que nunca se confunden y pierdan mis tierras, por haberme costado bastante trabajo a mi y a mis Capitanes el ganarlas pues nos costó bastante sangre y mucha gente que nos mataron en la guerra que tuvimos con los abuelos de los *Mixes*". OUDIJK, "The Second Conquest", p. 302. La temprana alianza entre españoles y

Otro cacique zapoteco, de Solaga, también destaca su alianza con los españoles contra los mixes, asimismo, bajo los auspicios de Juan de Salinas, alcalde mayor de Villa Alta:

Yo, Don Juan Mrn. Belachila fui el primero que me bautizé y cojí la fé de Dios y después nos dieron la honrra de Cazique y de Capitán General, y Dn. Bmé. Mrn. Thiolana fue segundo Capitán y le mandé que bibiesse en el sitio nombrado Xoa Bego [¿Yaveo?] para que cuidara el que no entrara el abuelo de los Mixes que se llamaba Yavilao.⁹⁶

Se suele decir que estos testamentos son falsificaciones —en el sentido de que carecen de veracidad interna—, y que fueron utilizados entonces para legitimar posesiones zapotecas en territorio disputado. Bajo esta luz, la mención que se hace del alcalde mayor Juan de Salinas en 1521 es un anacronismo que se explica con facilidad.⁹⁷ Antedatando de este modo, los zapotecos fortalecían antiguos reclamos sobre los territorios mixes, encubriendo su expansión territorial posterior a la conquista, ilegítima porque lograda mediante una alianza militar con Salinas.⁹⁸ Precisamente en razón de la mortífera explotación que los españoles hicieron de las odiosidades preexistentes entre los indígenas, la corona había prohibido terminantemente, so pena de muerte, la utilización de aliados nativos en las expediciones españolas

zapotecas de la sierra también es mencionada en OUDIJK, “The Second Conquest”, p. 57. Análogos testamentos provenientes de diferentes pueblos zapotecos comprueban que estas alianzas se dirigieron principalmente contra los mixes.

⁹⁶ RÍOS, *Los zapotecos*, p. 114.

⁹⁷ CHANCE, *The Conquest of the Sierra*, p. 11, n. 31.

⁹⁸ CHANCE, *The Conquest of the Sierra*, p. 185.

y los combates contra otros grupos indígenas.⁹⁹ Antedatados a 1521, los testamentos de los caciques estaban en armonía con estas exigencias de la corona y servían, por ende, tanto para expresar y justificar las pretensiones territoriales de los zapotecos, como para dotarlos de un título territorial que ocultaba el vicio de su espuria alianza con los españoles. Ahora sabemos que estos títulos coloniales recogían conflictos prehispánicos que todavía estaban vigentes. Entonces, las supuestas fronteras étnicas de hoy responden de cierto modo, a disputas territoriales precoloniales y coloniales en que prevalecieron zapotecos y españoles.

Chance corrobora las notables habilidades burocráticas de los caciques zapotecos, que se las arreglaron para quedarse con grandes extensiones en el valle de Oaxaca.¹⁰⁰ Constituían un caso tan excepcional que, ya dentro de la primera década después de la llegada de los españoles, los del valle solicitaban y recibían

[...] títulos formales a las tierras que habían ocupado antes de la conquista, *así como nuevas Mercedes respecto de tierras de pastoreo que no se hubieran reclamado anteriormente*. Estas mismas comunidades incurrían voluntariamente en pesados litigios respecto a sus límites territoriales. Financiaban los costosos viajes de sus representantes a la Ciudad de México e incluso a España, para establecer sus reclamos limítrofes. En las comunidades más grandes no pasaba un año sin que hubiera algún conflicto de límites o litigio pendiente. Algunas veces, como otros pueblos indios de la Nueva España, contrataban un representante legal permanente en Ciudad de México para que

⁹⁹ ESTEVA, Claudio, *La corona española*, p. 81.

¹⁰⁰ CHANCE, *The Conquest of the Sierra*, p. 46.

llevara sus asuntos. Las costas de litigar podían ser muy grandes, y muchas veces excedían el valor de la tierra disputada; pero los pleitos continuaban, porque más estaba en juego que una parcela de tierra productiva.¹⁰¹

Gay afirma, en el mismo sentido, que para 1544 se podía ver

[...] la facilidad con que [los zapotecos] aprendieron a defenderse de las agresiones de los españoles, llevándolos a los tribunales, entablado demandas y sosteniendo litigios, cuyo término regularmente, no les era adverso. Poner en juego los recursos legales combinados con los de la astucia y del ingenio en guarda de los intereses, era más bien propio del carácter taimado y socarrón de los zapotecas [...] Había en aquellos indios una inclinación latente a este género de contiendas, que se manifestó con motivo de la protección que les dispensó la corte de España. Encontrando buena acogida, compasión por sus miserias y determinación de protegerlos en los virreyes y las audiencias, creyeron haber descubierto el medio para prevalecer sobre sus dominadores, y comenzaron esa interminable serie de pleitos judiciales que han atormentado perpetuamente a los propietarios de Oaxaca y que mantienen aún inseguras las propiedades rústicas.¹⁰²

Como sabemos, los mixes no conocieron la misma suerte. Chance señala que las territorialidades de la sierra norteña de Oaxaca (y, como veremos, las de los mixes en particular) se vieron decisivamente acotadas por las medidas que aplicó Juan de Salinas bajo el enérgico gobierno del virrey Luis de

¹⁰¹ TAYLOR, "Town and Country", p. 76.

¹⁰² GAY, *Historia de Oaxaca*, p. 190.

Velasco (el mayor). Algunos antecedentes nos revelan aspectos inéditos sobre Salinas: Destinado a Villa Alta en 1556, ocupó su puesto de alcalde mayor como secuela inmediata de las rebeliones de mediados del siglo XVI, llamado a sellar diversos asuntos territoriales pendientes en nombre y favor de la corona. Primero, amplió el control territorial español y el de sus (ilícitos) aliados zapotecos, desplazando Villa Alta hacia una nueva sede, más cerca de los revoltosos de Choapan y de los ayuuk ja'ay, en tierras de Tonaguía (actual Totontepec, Mixes).¹⁰³ Siguiendo relatos zapotecos vimos también cómo, apoyado en fuertes incursiones armadas conjuntas, Salinas consolidó la alianza hispano-zapoteca.¹⁰⁴ Pero su influencia parece haber sido mayor y más vasta de lo que hasta ahora se suponía.

En un relato que obtuvo en vida de Pedro Guerrero, el dominico fray Agustín Dávila Padilla transmite una reveladora impresión de las tierras bajas mixes y Jaltepec hacia 1560, precisamente durante el periodo de Salinas, relato que citamos *in extenso* por su importancia etnográfica. Además de confirmar más allá de toda duda la existencia del inmenso —y hasta ahora poco conocido— cacicazgo mixe de Jaltepec, la cita testimonia la escasa penetración lograda por los doctrineros dominicos en territorio mixe antes de la intervención de Salinas en 1560 (los hechos narrados ocurren bajo su gobierno).¹⁰⁵ Esta fecha relativamente tardía nos lleva a nuevas reflexiones sobre la colonización de los mixes:

¹⁰³ AGI, *Patronato*, leg. 84, núm. 2r., 2 y AGN, *Mercedes* vol. 4, ff. 113-115. En 1553, Salinas había sido corregidor de Xalapa (Veracruz) y conocía bien la región, *El Libro de Tasaciones*, pp. 162 y 470.

¹⁰⁴ CHANCE, *The Conquest of the Sierra*, p. 31.

¹⁰⁵ Aunque excede el marco de análisis de este trabajo, cabe resaltar el

[...] salió [de Villa Alta hacia el este] el padre Fray Jordán a la visita con su compañero [Pedro Guerrero] y caminando para *Jaltepec pueblo de los Mixes*, para adonde le llamaba el Alcalde mayor Juan de Salinas; dieron en un despoblado que les duró dos días con grande hambre y sed [...] y fue nuestro Señor servido, que sin haberlo avisado ni prevenido, vinieron unos Indios Mixes al camino, y hicieron un ranchuelo donde esperaban a los religiosos con la cena, que fue para ellos comida porque estaban en ayunas [...] A la mañana se fueron a Jaltepec, y en entrando por el pueblo, vio el religioso que a dos indios les estaba corriendo sangre por las orejas, y que habían sacrificado, y los mandó prender. En viendo esto los demás del pueblo lo desampararon y se fueron a los montes y arcabucos, sin que quedase quien les diese un bocado que comer. Estos indios fueron grandes idólatras, y se les parece el castigo con que Dios los ha destruido: porque siendo aquel pueblo de cuatro mil vecinos, no son hoy veinte las casas que han quedado, y ellas están fuera de su natural, en un pueblezuelo de Indios Mixes, donde nuestro Señor Dios los guarda para que atestigüen el castigo de sus mayores, y para que se conviertan si no lo están. Viendo estas cosas Fray Jordán, se volvió a la Villa y dejó al compañero toda su autoridad para que prosiguiese la visita [...] El compañero caminó hacia los Mixes, que están sujetos a Nexapa y entonces lo estaban a Jalapa, y habiendo pasado grandes trabajos de sierras, ríos, aguaceros y peligros de fieras, durmiendo en los montes y oyendo sus bramidos, al fin llegó a una huerta de Cacao, que era del Cacique de Jaltepec, y el pobre salió con unos Papagayos, y Guacamayas, pidiendo al padre que

carácter corporativo y jerárquico que los españoles reconocen a la organización social mixe, cuyos “caciques” o cabezas de parentela eran llamados “nimuchoo” [Nemxëë, literalmente, “el que dice los nombres o los días”], un término equivalente al Tlatoani de los mexica. ACUÑA, *Relaciones*, vol. I, p. 349.

los bautizase, porque entendía que habían menester de segundo bautismo, por haber sido idólatras. Declaróles el religioso lo que les convenía y confesólos y pasó a Tilapa y Michiapa, visitas de Jalapa, y dando la vuelta a todos los Mixes, sacaba ídolos de todos los pueblos, porque todos estaban contaminados: y allí le salieron los Indios de Jaltepec, y le pidieron perdón, y le trajeron los ídolos; y se valieron de su favor para que el Alcalde mayor los perdonase por la fuga, como se hizo.¹⁰⁶

*Fundación de la séptima villa en el frente suroeste:
Villanueva de Santiago de los Zapotecas*

Además de evidenciar la gran extensión del Gran Tablón de Jaltepec, el texto aclara algunos cambios en la configuración administrativa. Dominados los alzamientos de mediados de siglo, Tlazolepec, su porción meridional, quedó definitivamente adscrita a Villa Alta. Para entender el reordenamiento territorial del conjunto del sur Mixe, volvamos a los momentos que precedieron la llegada española, cuando los jefes zapotecos les disputaban la ruta que va a Tehuantepec por el valle de Oaxaca. En Nexapa los zapotecos ya habían levantado una fortaleza estratégica que intentaba separar físicamente a los mixes de sus aliados y vecinos chontales,

¹⁰⁶ DÁVILA PADILLA, *Historia de la fundación*, pp. 797-800. Se transcribe esta cita *in extenso* para resolver de una vez por todas los interrogantes acerca de si, en la época de la conquista, el Jaltepec del Códex Durán se encontraba bajo dominio zapoteco, mixteco o mixe. GERHARD, *A Guide* y CHANCE, *The Conquest of the Sierra* sostienen que era zapoteco y HASSIG, *Aztec Warfare*, que era mixteco (confunde con el Jaltepec de Nochistlán). Dávila Padilla confirma que eran mixes los que poblaban la ciudad de Jaltepec y su comarca. Para más información, véase BARROS, "To Abide by Unkept Laws".

en las nacientes del río Tehuantepec.¹⁰⁷ En 1527, con apoyo zapoteco, Gaspar Pacheco estacionó parte de sus tropas en otro punto fuerte de la cercanía. La encapsulada población mixe había menguado considerablemente para comienzos de la década de 1530, en que la fatídica conjunción de guerras, esclavitud, ganado, hambrunas y epidemias, los afectó como a pocos, disminuyendo a tal punto la intensidad de la multi-secular confrontación, que dos importantes asaltos españoles dados en esa época enfrentaron sólo una débil resistencia.¹⁰⁸ Una de ellas, al mando de Francisco Maldonado, reforzó la guarnición de Pacheco. Las incursiones armadas subsiguientes desde Nexapa, adoptarían un carácter de naturaleza meramente punitiva, con la limitada presencia de un solo Justicia para las llamadas “Minas de Nexapa”, en las faldas del Cempoaltepec.¹⁰⁹

Nexapa no parece haber recibido mayor atención de la corona, sino hasta una década después de los violentos incidentes de mediados de siglo, en 1560-1562. Es en esas fechas que Salinas cambió de cargo y de domicilio, reforzó la guarnición dejada por Pacheco, y fundó oficialmente la séptima y última villa fronteriza con los mixes, que dotó con una importante jurisdicción.¹¹⁰ Como señala el texto de Dávila Padilla, a Nexapa se le asignó la otra mitad del

¹⁰⁷ BURGOA, *Palestra Historial*, p. 242.

¹⁰⁸ GERHARD, *A Guide*, p. 368.

¹⁰⁹ AGI, *México*, leg. 203, núm. 26. Francisco Maldonado fue comisionado para reprimir a los Mixes de Tlahuitoltepec, que habían asesinado a su encomendero Pedro Sánchez Jaramillo. BURGOA, *Geográfica Descripción*, vol. II, p. 147.

¹¹⁰ AGI, *Patronato*, leg. 20, núms. 5r. y 21. Véase también GERHARD, *A Guide*, p. 195.

extremo sur del Tablón — incluso la inmensa encomienda de Ocotepéc-Quetzaltepec — con retazos sacados de las provincias de Villa Alta, Coatzacoalcos y partes que habían sido del Marqués, adscritas a Xalapa.¹¹¹ La nueva capital de provincia fue marcialmente bautizada “Villanueva de Santiago de los Zapotecas”, con dieciséis pueblos sujetos —buena parte de ellos mixes— administrados en nombre del rey.¹¹² Agregada Nexapa a las otras villas, los mixes quedaron completamente rodeados. El catalán Juan Bautista de Oliver desempeñó un papel importante en esta fase de reaserción colonial. Al igual que muchos, desesperaba por aumentar las rentas provenientes de su aislada encomienda de Ocotepéc: desde su residencia en la nueva villa, pudo reforzar su control personal sobre los pueblos mixes de Juquila, Acatlán, Quetzaltepec y casi todo el Tablón de Jaltepec.¹¹³ Otros españoles también llegaron a poblar desde Villa Alta y Antequera: a pesar de una cerrada

¹¹¹ AGN, *Mercedes*, vol. 5, f. 98. Véase también *El Libro de Tasaciones*, pp. 346-347.

¹¹² AGN, *Mercedes*, vol. 5, ff. 35 y 37 y vol. 6, f. 461v.

¹¹³ AGI, *México*, leg. 207, num. 11; AGN, *Indios*, vol. 2, exp. 247, ff. 61v.-62r.; APJEO/AVA, *Civil*, exp. 1, y GERHARD, *A Guide*, p. 197. El cambio de residencia de Oliver se registra en AGN, *Mercedes*, vol. 5, f. 35: “Al que fuera alcalde mayor de la Villa de Santiago de los çapotecas que agora se muda en [N]Exapa que Juan Bautista de Oliver me hizo relación que él ha sido vecino de la villa de Santalifonso de la dicha provincia de Zapotecas, y visto que se ha mandado mudaren Nexapa, pretende avecindarse en el dicho sitio e me pidió que os mandase que les diésedes y señalásedes en la dicha villa nueva el solar, tierras y estancias y otros aprovechamientos que se dieren a los demás vecinos conforme a la instrucción y facultad que se dio a Juan de Salinas para el dicho efecto”. Pese a la tenaz oposición judicial de los naturales, Oliver finalmente obtiene mercedes en “Lagixila, Guiegopiacho y Guiobela”. AGN, *Mercedes*, vol. 15, f. 282 r.-v. y vol. 16, f. 42.

oposición zapoteca, a todos los residentes de la flamante Villa les fueron asignadas tierras en el cercano valle.

El proceso de organización territorial que hemos bosquejado llegó finalmente a su maduración, con acciones que también fueron desarrolladas por Salinas, ahora desde la costa del Pacífico, tras pasar a dominio real Santo Domingo Tehuantepec y algunos territorios confiscados al marquesado.¹¹⁴ En efecto, aunque disputados por la corona española, Tehuantepec, su puerto y parte de la vecina provincia de Nanacatepec (aledaña a Jaltepec) habían permanecido bajo jurisdicción cortesiana hasta 1560. Los sucesivos Marqueses habían mantenido el privilegio de designar a un alcalde mayor para sus posesiones de Xalapa, funcionario que, obviamente, contribuía a asegurar el terminal sur del istmo de Cortés (el viejo puerto fluvial de Utlatepec incluso). Pero este monopolio formal de la ruta ístmica sólo duró hasta 1562, cuando la corona tomó posesión judicial definitiva de Tehuantepec y sus provincias adyacentes, incluso Nanacatepec (adscrita a la nascente jurisdicción de Nexapa).¹¹⁵ Al año siguiente, el virrey nombró al ubicuo capitán Salinas, visitador y Justicia de esta nueva jurisdicción real rescatada de los patrimonios de Cortés y Cosijopi.¹¹⁶ Así, fue Salinas el primer español que por sí solo completó

¹¹⁴ GAY, *Historia de Oaxaca*, p. 191 y ZEITLIN, "Ranchers and Indians", p. 41.

¹¹⁵ En GAY, *Historia de Oaxaca*, p. 210 y ZEITLIN, "Ranchers and Indians", p. 25.

¹¹⁶ AGN, *Mercedes*, vol. 6, f. 209v. (incluye "Mazatlán, Tequisistlán, Guamelula y Astatlán"). ¿Macabra coincidencia? Cosijopi había fallecido ese año, en medio de un proceso inquisitorial que ya lo había condenado por idolátra.

la primera de muchas corridas coloniales que comenzaron a cercar y cercenar la región de los mixes: bajo su solo mando, se consolidó la posesión real y el control burocrático sobre los cordones norteño, occidental y sureño de las inexpugnables sierras en torno del Cempoaltepec.¹¹⁷ Se explica, entonces, la mención de este incansable sujeto junto a Cortés en los anacrónicos testamentos zapotecos que hemos citado, donde les es atribuido a ambos españoles un rango fundacional similar.

*El circuito dominico: desenterrando
algunos fillos literarios zapotecos*

Chance menciona cuatro lienzos zapotecos del siglo XVI pintados en el noroeste y oeste de la zona Mixe, documentos que Howard Cline describe en términos generales como “un apéndice pictórico o análogo a las solicitudes judiciales documentales de una u otra clase”.¹¹⁸ Si anteriores testamentos ya mencionaban anacrónicamente (1521) al alcalde mayor Salinas en relación con enfrentamientos armados contra los mixes, es entonces plausible que los lienzos provenientes del sureste de la región mixe también hayan sido fruto de la política de consolidación territorial sostenida por el capitán Salinas desde Tehuantepec. En efecto, al igual que los documentos provenientes de la sierra, los lienzos de Petapa y Guevea son

¹¹⁷ Un hijo de Juan de Salinas sería luego alcalde mayor de Nexapa. AGEO, *Alcaldía Mayor*, leg. 6, exp. 1.

¹¹⁸ CLINE, “Native Pictorial Documents”, p. 120. Citado en CHANCE, *The Conquest of the Sierra*, p. 11. Todos los lienzos zapotecos mencionados (procedentes de San Miguel Tiltepec, Analco y dos de Tabaa), se refieren a conflictos coloniales, principalmente entre zapotecos y mixes.

testimonio explícito de las guerras contra los mixes durante la época colonial. Han servido, incluso, para fortalecer pretensiones zapotecas más recientes en la región istmeña, en un pleito contra el actual pueblo mixe de Coatlán (por alrededor de 25 000 ha de cafetales).¹¹⁹ (Véanse las figuras 4 y 5.)

Figura 4

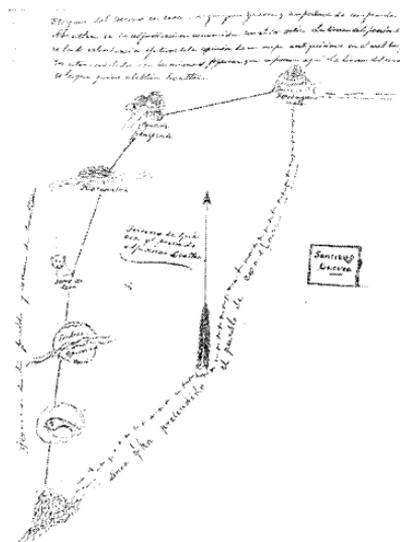
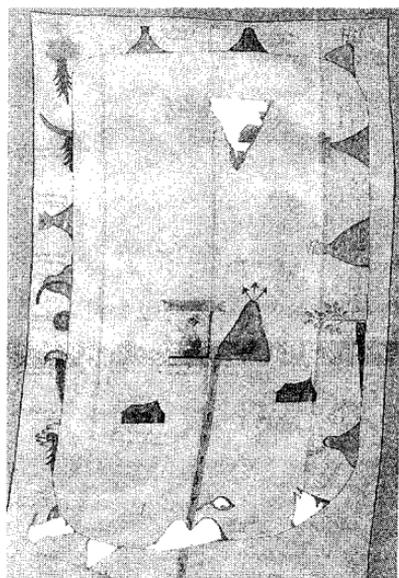


Figura 5



La primera corresponde a un croquis del siglo XIX, dibujado con ocasión del pleito territorial entre los pueblos de Guevea (zapoteco) y Coatlán (mixe); la segunda, al “Lienzo de Petapa II”, del siglo XVI, sobre el cual se basa el primero.¹²⁰

¹¹⁹ OUDIJK y JANSEN, “Changing History”, p. 303. Uno de ellos representa la fundación de un pueblo zapoteco en lugar de Nanacatepec, antigua provincia guazonteca-mixe. Burgoa da detalles de la expansión zapoteca por tierras guazontecas, ikoots o huaves. BURGOA, *Geográfica Descripción*, vol. II, pp. 328, 338 y *passim*.

¹²⁰ AGEO, *Secretaría de Gobierno* (sin catalogar), exp. 307, Sección

La rápida dominación burocrática zapoteca tiene singular explicación: en efecto, bajo el decisivo gobierno de Salinas, la región gradualmente se sumió en un borroso periodo histórico que se conoce como “la conquista espiritual”, realizada principalmente por frailes dominicos.¹²¹ Secundando la tuición administrativa absoluta que Salinas ejercía sobre toda la región, estos frailes organizaron una escuela misional en Villa Alta, a la que muy pronto acudió la prole de treinta y tantos vecinos españoles junto a la de los caciques indígenas —en su mayor parte zapotecos, llegando a juntarse más de 500 muchachos en el monasterio.¹²² Considerando la escasa población de la Villa española, el alto número de alumnos sugiere que los caciques zapotecos aprobaban esta actividad educacional con entusiasmo. Sostenemos que el creciente alfabetismo se tradujo en ventajas territoriales, expansión zapoteca que, como demuestran los testamentos citados, contó con el apoyo militar de Salinas, quien también recibió instrucciones de consolidar y financiar el monasterio dominico de “Santiago de los Zapotecos” en Nexapa, cuyos frailes comenzaron a visitar regularmente a las poblaciones cercanas. En la zona baja, la acción evangelizadora y alfabetizadora llevaba tiempo desarrollándose desde Xalapa y Santo Domingo Tehuantepec (cuyo monasterio fue financiado por el mismísimo Cosijopi). Pita Moreda establece de manera convincente la vasta brecha en el alfabetismo que selló la desventaja de los mixes frente a los zapotecos. Reseña que, de 24

Primera (1892) y OUDIJK, *Historiography of the Bénizaa*, p. 286. Los pueblos aledaños de San Juan Mazatlán (mixe) y de Petapa (originalmente zapoteco) también han sostenido largos conflictos.

¹²¹ AGN, *Mercedes*, vol. 6, f. 461v.

¹²² BURGOA, *Geográfica Descripción*, vol. II, p. 148.

frailes asignados a toda la provincia dominica hacia mediados del siglo XVI, sólo dos hablaban el idioma de los mixes, con un fraile más dedicado exclusivamente a la región de estos últimos.¹²³ Para 1572, los dominicos mantenían 23 casas de doctrina en la región zapoteca y solamente cinco en la mixe.¹²⁴ El punto a retener es que el régimen de Salinas y la educación impartida por los frailes con preferencia a los zapotecos, desencadenarían diversos “conflictos agrarios” de proporciones burocráticas regionales, que han afectado directamente a los mixes —hasta hoy. Éste fue, sin duda, un acontecimiento importante, un posible antecedente de la llamada guerra mixe que siguió.

LA ÚLTIMA GUERRA MIXE

Probablemente en razón del avance territorial zapoteco y sus flamantes títulos coloniales sobre tierras aptas para el pastoreo en poder de sus vecinos, hacia 1570 (esto es, poco después del periodo de Salinas), fuerzas mixes arrasaron los pueblos enemigos circundantes. Se dice que esta cruel guerra regional fue enérgicamente sofocada desde Villa Alta, Nexapa y Mitla, pero es probable que también lo fuera desde Tehuantepec. Hacia el oeste y en el sur, sabemos que los expansivos cajonos contaron, simultáneamente, con las fuerzas españolas de Antequera (Oaxaca), con el apoyo de la guarnición tlaxcalteca apostada cerca de Villa Alta, y con el sostén adicional de los mexicas de Ixtlán. Junto a una fuerza complementaria de 2 000 mixtecos de Cuilapan, fueron, en

¹²³ PITA MOREDA, *Los predicadores novohispanos*, pp. 220-223.

¹²⁴ GONZÁLEZ, “La creación de la Provincia de Oaxaca”, p. 461.

total, más de 10 000 los hombres que atacaron finalmente a los mixes, desde el oeste y el sur.¹²⁵ Estos últimos perdieron el control sobre una parte importante de su territorio, repartido entre los vencedores conforme a la usanza guerrera. Los zapotecos no tardaron mucho en exhibir los lienzos garantizados por españoles y procedieron a consolidar sus logros territoriales. Hacia 1580, fundaron enclaves fortificados y colonias en las tierras invadidas. Hasta hoy, algunos pueblos zapotecos que se adentran por la sierra Mixe poseen nombres y títulos que dan fe de la época de su fundación y de su función militar original (es el caso de los que se conocen colectivamente como Las Albarradas).

La congregación como práctica de expansión burocrática, militar y ganadera: nucleación y distribución de la propiedad a fines del siglo XVI

Los encomenderos aducían no poder sobrevivir de los solos tributos, que se hacían cada vez más escasos y difíciles de percibir en los despoblados y dispersos asentamientos de los ayuuk ja'ay (casi inaccesibles para fines de adoctrinamiento). No tardaron mucho en recaer nuevas mercedes sobre Jaltepec, se destacaba la de Hernando de Aracena sobre lo que —ya para entonces— era conocido como “Xaltepec el Viejo”.¹²⁶ Sabemos que con el fin de incrementar sus entra-

¹²⁵ BURGOA, *Geográfica Descripción*, vol. II, p. 147. Véase también GAY, *Historia de Oaxaca*, p. 246.

¹²⁶ AGN, *Mercedes*, vol. 10, f. 183v. En 1592 se le hace otra “Merced a Hernando de Aracena, vecino de la villa de Sant Ildefonso de un sitio de estancia para ganado mayor con cuatro caballerías de tierra en términos del pueblo de Xaltepec en los despoblados del, de la otra parte de un río

das, los españoles fueron dotados de sinecuras administrativas, las que a menudo eran jurídicamente incompatibles con las obligaciones de encomendero. Por ejemplo, Alonso Díaz Carvajal — que según vimos era encomendero de la parte sur de Jaltepec, conocida como Tlazoltepec — desempeñó simultáneamente el cargo de corregidor en las vecinas y desoladas provincias de Nanacatepec y Quetzalapa, que seguían a nombre de la corona.¹²⁷ Juan Bautista Oliver (el sacerdote-encomendero de Ocotepc-Quetzaltepec) también fue designado corregidor; convenientemente, nada menos que en la encomienda de su vecino, Alonso Díaz de Carvajal, ¡el mismo que se dijo, en primer término, debía hacer justicia en las posesiones de Oliver!¹²⁸ Con todo, no bastaron las rentas suplementarias de tales sinecuras: la mano de obra había disminuido en grado tal que vemos a Oliver acusado de haber enviado capturar tributarios de algunos pueblos y ranchos fronterizos de Mitla, obligándolos a establecerse dentro de su propia encomienda.¹²⁹ Crecientes peticiones de

grande y hondo que no se puede vadear en ningún tiempo que está entre el dicho pueblo y las dichas tierras que a la orilla del hazia el pueblo tienen los naturales sus sementeras, cacaguatales ocho leguas poco más o menos del dicho pueblo el río en medio. Fue a ver i vio Bartolomé Mexía alcalde mayor de la villa de Santilefonso”. AGN, *Mercedes*, vol.18, f. 86. Este acápite recoge datos ubicados en un sinnúmero de escuetos documentos de concesión que no cabe citar *in extenso*. AGN, *Mercedes*, vol. 9, f. 259; vol. 14, ff. 73 y 93v.; vol. 17, f. 21v.; vol. 10, f. 183v., y AGN, *Tierras*, vol. 2764, f. 30.

¹²⁷ AGN, *Archivo Histórico de Hacienda*, leg. 1486, ff. 199 y 443.

¹²⁸ AGN, *Archivo Histórico de Hacienda*, leg. 1486, f. 198.

¹²⁹ AGN, *Indios*, vol. 2, exp. 257, ff. 61v.-62r. A pesar de sus supuestas dificultades económicas, en 1588, el sacerdote Oliver se las arregló para comprar 31 bueyes en las haciendas marquesanas. GUTIÉRREZ, *The Leverage of Labor*, p. 187.

mercedes para establecer haciendas ganaderas hicieron que, en poco tiempo, los esfuerzos “privados” para hacerse de poblaciones indígenas, cedieran el paso a una política oficial de reducción — que sería ejecutada de mano de los mismos ganaderos-corregidores — encomenderos. Volvemos a hallar al corregidor-encomendero-sacerdote Oliver en 1592, esta vez con encargo de efectuar la congregación de los mixes del vecino Tlazoltepec (incluyendo Candayoc), encomienda que, a su vez, había pasado en sucesión al hijo de Díaz de Carvajal, Juan de Espinosa.¹³⁰

En efecto, en respuesta a una supuesta petición de los recientemente conversos gobernadores de los flamantes pueblos de Malacatepec, Chimaltepec Nuevo y Suchitepec, Oliver debía congregar o reducir a los mixes de su corregimiento en la última de estas tres aldeas (sitada en el extremo sureño del Gran Tablón de Jaltepec) — lugar hasta el cual los españoles y sus aliados habían avanzado en la anterior guerra. En 1592 se le dio orden para que allí “redujese con vara de la real fuerza [...] a todos los indios derramados, para que reciban doctrina”.¹³¹ Reducidos los mixes a pueblos cristia-

¹³⁰ ACUÑA, *Relaciones*, vol. I, p. 349 y GERHARD, *A Guide*, p. 371. Espinosa ya había sido corregidor de Tlahuitoltepec (mixes) y luego lo fue de Mitla y Tlacolula, AGN, *Archivo Histórico de Hacienda*, leg. 1486, f. 202 y AGN, *Mercedes*, vol. 22, f. 30.

¹³¹ AGN, *Indios*, vol. 6-2a., exp. 690, f. 159, “Para que redujere al de Suchitepec los pueblos y estancias nombrados chiltepec, tulapa y canda-yoc que son de Juan de Espinosa. Y al de tziniltepec [¿Chiltepec?] viejo el de Chimaltepec nuevo y al de Malacatepec, los de tutla y Camoxin [Camotlán] y Mazatalan, y al de coatlan los de Santo Domingo y San Matheo”. En 1598 se le encarga a Francisco Pacheco la reducción de “Tlahuitoltepec, chichicastepec y totontepec, caltepec, y yagavila, tiltepec, huiscuntepec, laxixila, tavalía, aiaguaspaltepec, suchiapa y tlatlahuicapa y tlacotepec, y miyaguanatlan y malinaltepec y tzapotequillas y xaltepec y

nos, la corona dispuso de la tierra sobrante: el aumento del tráfico y del comercio, unido a una boyante economía ganadera atrajo más y más comerciantes y pobladores españoles a la región.¹³² Éste fue el momento en que Juan Antonio de Acevedo y Bartolomé de Alcántara “conquistadores e hijos de conquistadores” —que habían bajado entusiastamente de Villa Alta con Oliver para poblar la Villa de Santiago (Nexapa)— solicitaron una importante concesión de tierra en las zonas vaciadas y despejadas por el sacerdote en las cercanías de Tlazoltepec.¹³³ A ellos y a muchos más les atribuyeron tierras en los llanos despoblados de Quetzalapa, Utlatepec, Jaltepec y Nanacatepec.¹³⁴ El encomendero de Tlazoltepec-Candayoc, Juan de Espinosa, también obtuvo una merced de tierras en esta última provincia, convenientemente adyacente a los límites de su cargo.¹³⁵ Finalmente, gracias a la reducción, Hernando de Aracena también pudo tomar posesión efectiva de su hacienda en Jaltepec Viejo, conforme a la merced otorgada 16 años antes y que no había hecho valer por la inaccesibilidad del sitio.¹³⁶

Choapa y tonagua y puetla y suchitepec y todos los demás”; ese año se le encargó a Francisco Barba Coronado la reducción de “Aguatuleos y Teguatepec, Petapa, Tzetune y Chimalapa, Tonaltepec y Tapanatepec”. AGN, *Indios*, vol. 6-2a., exps. 923 y 924, f. 236v.

¹³² ZEITLIN, “Ranchers and Indians”, p. 36.

¹³³ AGN, *Mercedes*, vol. 18, ff. 87 y 344v.

¹³⁴ Juan Pérez de Ocariz, ex mayordomo de las haciendas marquesanas del istmo, recibió concesiones sobre tierras en la Mixe Baja donde, en 1595, puso los 440 bueyes comprados a su antiguo patrón. AGN, *Mercedes*, vol. 17, f. 21 y GUTIÉRREZ, *The Leverage of Labor*, pp. 46 y 188.

¹³⁵ AGN, *Tierras*, vol. 2762, ff. 5 y 7; AGN, *Mercedes*, vol. 17, ff. 3v., 21v. y 41; vol. 18, ff. 87 y 88; vol. 20, f. 196 v., y vol. 22, ff. 10v., 30 y 113.

¹³⁶ AGN, *Mercedes*, vol. 17, ff. 3v. y 41 y vol. 18, ff. 86 y 125.

El descubrimiento de un nuevo puerto fluvial en el río Sarabia, hacia el oeste de Utlatepec (“puerto viejo” que había sido de Cortés, sobre el actual río del Corte), finalmente, no tardó en provocar una verdadera explosión ganadera (véase el mapa 2, p. 343).¹³⁷ Fue un escribano español, Hernán Sánchez, quien dio el fatal impulso: en 1598, él descubrió para los colonizadores el antiguo paso interoceánico que utilizaban los indígenas por la orilla oeste del río Jaltepec. Como esta nueva ruta permitía mover y alimentar “sacas” de novillos por tierra firme, las peticiones de mercedes ganaderas aumentaron rápidamente en la zona alemana, proyectando su alcance bien adentro del actual Distrito Mixe. Una de las principales haciendas mencionadas en estas mercedes estaba ubicada inmediatamente al sur del actual Jaltepec de Candayoc “en el camino de los novillos que descubrió Hernán Sánchez, en el camino nuevo de Jaltepec”.¹³⁸ Pero el —hasta entonces— semiprotegido granero de los mixes quedó aún más expuesto a la devastación ganadera cuando empezaron, además, a prodigarse mercedes “en términos de los pueblos Mijes en el camino que va a Soconusco”.¹³⁹

No fue una mera casualidad que la ola congregadora coincidiera con la explosión ganadera. Un análisis de este mortífero proceso colonial y de la biografía de sus protagonistas revela que la red regional de poder civil y eclesiástico que vimos surgir, hizo nuevamente de las suyas: si, seis años antes, Oliver se había encargado de la reducción de un Candayoc-

¹³⁷ ACUÑA, *Relaciones*, vol. II, p. 124. Mayores antecedentes regionales sobre esta expansión ganadera pueden encontrarse en ZEITLIN, “Ranchers and Indians”, pp. 36 *passim*.

¹³⁸ AGN, *Mercedes*, vol. 21, f. 164 y también f. 176v.

¹³⁹ AGN, *Mercedes*, vol. 22, f. 113.

Tlazoltepec encomendado en Juan de Espinosa; inversamente, ahora era a Espinosa a quien le tocaba reducir a los mixes que desfallecían bajo la vecina encomienda de Oliver. Evidentemente, seguían desarrollándose redes burocráticas personales en las cuales — como se dice en México — “una mano lava la otra”: el conjunto de los antecedentes expuestos muestra que otrora populosas urbes indígenas con fértiles y extensas tierras agrícolas fueron relegadas a pequeños poblados montañoses, pueblos de doctrina cofundados por facciones indígenas minoritarias cristianizadas, que azuzadas por los ganaderos, contaron con el patrocinio adicional de los misioneros dominicos.¹⁴⁰ La orden mendicante, por su parte, iba adquiriendo sendas haciendas en las crecientemente despobladas tierras abajeñas.¹⁴¹

La explosión ganadera y las congregaciones a las que hemos estado aludiendo (1580-1620) sellaron el colapso demográfico de los inmensos bosques y maizales de Quetzalapa, Ultatepec, Jaltepec y Nanacatepec. Sumadas a esta devastación y a las guerras, de 1560 en adelante habían vuelto a aparecer las epidemias, ahondando la hecatombe regional: se afirma que las cifras poblacionales bajaron hasta llegar a 5% de las que se supone existían en la época prehispánica.¹⁴² Dávila Padilla reseña una caída más pronun-

¹⁴⁰ AGN, *Mercedes*, vol. 18, f. 86, AGN, *Congregaciones*, ff. 12, 68v. y 71-72v. y AGN, *Tierras*, vol. 2785, exp. 7, f. 9 y vol. 221, exp. 5, f. 126.

¹⁴¹ Para más información véase PITA MOREDA, *Los predicadores novohispanos* y “El nacimiento de la Provincia”, ZEITLIN, “Ranchers and Indians” y ZEITLIN y THOMAS, “Spanish justice” y BARROS, “To Abide by Unkept Laws”.

¹⁴² ACUÑA, *Relaciones*, vol. I, p. 352 y GERHARD, *A Guide*, p. 23. Desde 1566-1568 y a fines de la década de los años setenta. APJEO, *Archivo*

ciada en las cálidas tierras tropicales del istmo: la población de Jaltepec, por ejemplo, habría caído en 99.5%. En este contexto, los despoblados istmeños pasaron rápidamente a convertirse ya sea en selvas impenetrables o en verdaderas cuñas ganaderas entre mixes y zoques.¹⁴³ Claramente, los ayuuk ja'ay ya no eran los señores del istmo. Hasta el día de hoy los mixes de Oaxaca están totalmente rodeados por una población que es mayoritariamente de habla hispana o zapoteca.

Hasta aquí, los documentos han dejado en claro que la presencia territorial zapoteca, al igual que la española, se valió de medios burocráticos para expandirse. De hecho, sólo unos pocos puñados de españoles arriesgaron alguna vez sus vidas en entradas en los pueblos mixes. No obstante, clérigos o laicos, españoles y, en creciente número, mestizos y funcionarios menores adquirieron gran poder administrativo, religioso, mediador y comercial sobre la indómita región. Las caballerías de tierras y sinecuras otorgadas a los congregadores militares y eclesiásticos nos han abierto así una nueva perspectiva sobre cómo las redes personales y las prácticas burocráticas coloniales contribuyeron a la configuración paulatina del actual Distrito Mixe. Son bases fundamentales para comprender los numerosos episodios territoriales que siguieron en Jaltepec.¹⁴⁴

de Villa Alta, Civil, 1; una epidemia de viruela en 1589. GUTIÉRREZ, *The Leverage of Labor*, p. 46, y al término del siglo.

¹⁴³ Zeitlin señala que para 1634, no menos de 4 000 km² de la parte sureña del istmo “se habían traspasado a dominio español”. ZEITLIN, “Ranchers and Indians”, pp. 38-39.

¹⁴⁴ Véase BARROS, “To Abide by Unkept Laws”.

EPÍLOGO: EFECTOS ETNOGRÁFICOS
DE LA DISCONTINUIDAD BUROCRÁTICA

Sumada a diversas pistas etnográficas, la cartografía que representa hoy a los “Mixes de Oaxaca” permite apreciar la impronta territorial que dejaron tras de sí las siete villas fronterizas a que hemos aludido —Tehuantepec, Xalapa (Villa Baja de) Tuxtepec, Espíritu Santo, Antequera (Villa Alta de) San Alfonso y Nexapa. El pueblo de Jaltepec de Candayoc sigue estando en medio de todas ellas, a horcajadas sobre la divisoria continental. A pesar de esta perdurable presencia ístmica, y sin duda por la falta de material archivístico disponible hasta ahora, se suele dar una visión truncada del pasado de los mixes.¹⁴⁵ John Chance, por ejemplo, no pudo establecer la vital influencia demográfica que han tenido las extensas tierras bajas de los mixes como zona de repoblamiento. Las huellas históricas de la comarca de Jaltepec levantadas por medio de los documentos, han reconstituido las redes personales y los circuitos coloniales que prefiguraron al actual Distrito Mixe, han permitido un enfoque *ad-hoc* que, yendo más allá del parroquianismo de un cronista de pueblo, revela elementos historiográficos de carácter regional. Además de plantear nuevas apreciaciones respecto a los primeros momentos de la conquista española, ilustra la paulatina fragmentación colonial de los territorios nativos. Puesto que se reconoce ampliamente que los hechos del siglo XVI son esenciales a la comprensión de las realidades “étnicas”

¹⁴⁵ Donde, como ocurre con BEALS en su “Ethnology of the Western Mixe”, “solamente los grupos mixes occidentales se hallan dentro del alcance del estudio”. CHANCE, *The Conquest of the Sierra*, p. 9.

actuales, aquí se ha tratado de mostrar de qué manera esto puede haber sido cierto para los mixes, cómo emergieron desde la prehistoria istmeña para quedar primero cercados por siete villas españolas y luego por numerosas sucesoras jurisdiccionales y archivos de la era poscolonial, en Oaxaca, Veracruz, Tabasco y Chiapas.¹⁴⁶

LA ZAPOTEQUIZACIÓN DEL ISTMO MEXICANO

A diferencia de sus vecinos zapotecos y mixtecos, una alta proporción de la Mixe Media y Baja se mantuvo relativamente apartada de la injerencia española durante todo el siglo XVI, cuando las guerras y las epidemias diezaban su población. Así, no hay ninguna huella testimonial escrita que refiera la sumisión formal mixe a la corona española; muy por el contrario, todos los registros y crónicas coloniales coinciden en representar su tenacidad insumisa. El náhuatl, elevado a categoría de lengua franca novohispana, tampoco fue asimilado por los mixes: la diferencia entre la gran cantidad y variedad de documentos en náhuatl producidos por zapotecos, es abrumadora en relación con los pocos y relativamente tardíos textos en náhuatl provenientes de un par de pueblos mixes. El prolongado aislamiento en el Cempoaltepec mantuvo alejadas las posibilidades y preocupaciones burocráticas, y el papelerío español raramente se internó por las peligrosas veredas (por un largo tiempo, exclusivamente por medio de la vigilante mediación de los

¹⁴⁶ Hacia fines del siglo XVI, dos barrios mixes se hallaban bajo control marquesano en Xalapa del Marqués. ACUÑA, *Relaciones*, vol. II, p. 110.

dominicos).¹⁴⁷ Muchos poblados mixes apenas comenzaron a tener relaciones directas con los alcaldes mayores en las primeras décadas del siglo XVIII, cuando el obispado de Oaxaca culminó la secularización de la antigua provincia dominica, el poder de cuyos frailes había sido seriamente erosionado.¹⁴⁸ Por el contrario, en el mismo lapso, los vecinos zapotecos y mixtecos tomaron una importante ventaja escritural y territorial: a diferencia de los mixes, y casi desde el primer momento, mayor número de “títulos” les permitió a los primeros sostener valiosos argumentos históricos y propietarios, haciendo valer códigos genealógicos, lienzos territoriales, testamentos propietarios, cueros pintados y otros medios registrales. Asegurados los favores burocráticos de Cortés y de la corona española, y a beneficio propio, los señoríos zapotecos impusieron a sus antiguos enemigos mixes los sistemas coloniales de dominio y legitimación territorial. Amparados en el creciente poder burocrático de sus mentores españoles, se hicieron del istmo y expandieron sus antiguos enclaves con documentos coloniales elaborados por ellos mismos, y refuerzos militares en Oaxaca, Xalapa, Tehuantepec, Villa Alta y Nexapa. Los testamentos

¹⁴⁷ A diferencia de lo que ocurre con los zapotecos, existen muy pocos documentos emanados de la zona mixe escritos en la *lingua franca* de los vasallos, el náhuatl: para el siglo XVI, se conocen apenas dos o tres testamentos de caciques mixes provenientes de los poblados más cercanos a la frontera hispano-zapoteca occidental (estabilizada más tempranamente).

¹⁴⁸ No obstante, la historiografía disponible acerca de este casi siglo y medio de exclusivo orden “dominico”, ha desconocido el papel central de los mixes, que constituían el núcleo territorial de la provincia y del obispado. Pita Moreda describe cómo la Provincia de San Hipólito cubría “la región mixteco-zapoteca”. PITA MOREDA, “El nacimiento de la Provincia”, p. 437, omitiendo completamente a los mixes en su análisis.

de la sierra son la prueba elocuente del nuevo estilo burocrático de expansión territorial, y los caciques zapotecos del istmo se valieron de recursos semejantes.¹⁴⁹ Recordemos que la mayoría de los lienzos y testamentos de origen zapoteco que se conocen para el periodo: *a*) mencionan explícitamente guerras contra los mixes (y otros); *b*) se elaboraron en la época de Juan de Salinas o poco después (con probabilidad inmediatamente antes o después de la guerra mixe de 1570); *c*) representan territorialidades de pueblos zapotecos aledaños al actual Distrito Mixe, y *d*) los equivalentes pictóricos provenientes de pueblos zapotecos más distantes de la frontera mixe son pocos. Finalmente, cinco de siete capitales de las jurisdicciones coloniales que hemos mencionado —Oaxaca, Villa Alta, Nexapa, Tehuantepec y Xalapa— eran poblados de mayoría zapoteco-hablante.

Los caciques zapotecos, mixteos y mexicas fueron los primeros en entregar y confiar documentos de factura indígena a Cortés y a los frailes de distintas congregaciones (especialmente la dominica). Los ayuuk ja'ay, en cambio, permanecieron en pie de guerra durante casi todo el siglo: la privilegiada alianza hispano-zapoteca tiene su contracara en la relativa ausencia (burocrática e histórica) de los mixes en los primeros registros de la conquista. Esto puede ayudar a entender por qué no se les ha atribuido una importancia histórica semejante a la de sus vecinos mixteos y zapotecos, siempre considerados como más civilizados,

¹⁴⁹ AGN, *Tierras*, vol. 335, f. 5. Véase también el testamento de los de Talea y Juquila. ROMERO-FRIZZI, *El Sol y la Cruz*, pp. 257-260. Otra treta burocrática de los antiguos zapotecos consistió, típicamente, en ofrecer posesiones mixes a las autoridades españolas, como si les fueran propias, por ejemplo: AGN, *Tierras*, vol. 2777, ff. 273-291.

seguramente a raíz de su temprano e interesado impacto documental.

Muchos autores lamentan, con razón, el hecho de que no se disponga de mayores antecedentes acerca del pasado arqueológico de los mixes. Esta carencia no les ha impedido afirmar que, previo a la conquista, ellos sólo habitaban pequeños y dispersos asentamientos o rancherías diseminados en torno del Cempoaltepec.¹⁵⁰ Esta errada presunción podría deberse a un anacronismo burocrático, y al poco esfuerzo que se ha invertido en reconstituir una historiografía de los ayuuk ja'ay.¹⁵¹ Sostenemos que los ayuuk ja'ay se “desparramaron” en aldeas y rancherías después del masivo despueble y reducción de sus tierras ancestrales ocurrido a lo largo del siglo XVI.¹⁵² El hecho de que no haya habido libros de historia sobre el pueblo mixe hace que, como ha observado Frank Lipp, éstos no hayan sido disciplinados por “la historia”:¹⁵³ los documentos coloniales y poscoloniales que han intentado yuxtaponer su cronología a las memorias indígenas no han podido eclipsar aspectos y referentes territoriales más profundos. Indiferentes a la

¹⁵⁰ CHANCE, *The Conquest of the Sierra*, pp. 11 y 72; TAYLOR, “Town and Country”, p. 63; WINTER, “La dinámica étnica”, p. 106, y OUDIJK, “The Second Conquest”, p. 23. Diversos documentos testimonian la existencia de arquitectura monumental prehispánica dentro del actual Distrito Mixe, y AGN, *Tierras*, vol. 528, f. 3.

¹⁵¹ En un sentido conexo, Oudijk afirma que “debido a datos insuficientes y a una desprolija interpretación, los historiadores y etnógrafos modernos han llegado a la conclusión de que, en tiempos precoloniales, la Sierra Norte era una región subdesarrollada que apenas contaba con organización social”. OUDIJK, “The Second Conquest”, p. 36.

¹⁵² CHANCE, *The Conquest of the Sierra*, p. 68.

¹⁵³ LIPP, *The Mixe*, p. 195.

presunta prehistoria “salvaje” de los mixe-zoque-popoluca, permanecen las estilizadas estructuras piramidales, canchas de juego de pelota, edificios y patios de Jaltepec Viejo y de los Chimalapas, como tantos archivos y recuerdos protegidos por milpas, acahualeras y selvas.

SIGLAS Y REFERENCIAS

ABCJ	Archivo de Bienes Comunes de Jaltepec de Candayoc, Municipio de Cotzocón, Distrito Mixe, Oaxaca.
AGEO	Archivo General del Estado de Oaxaca, Oaxaca.
AGI	Archivo General de Indias, Sevilla, España.
AGN	Archivo General de la Nación, México, D. F.
AHNM	Archivo Histórico Nacional de Madrid, España.
APJEO	Archivo del Poder Judicial del Estado de Oaxaca, Oaxaca.

ACUÑA, René (ed.)

Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, vols. 1 y 2.

ALTMAN, Ida y James LOCKHART (eds.)

Provinces of Early Mexico: Variants of Spanish American Regional Evolution, Los Ángeles, University of California Press, 1976.

BARABÁS, Alicia y Miguel BARTOLOMÉ

El Rey Cong-Hoy: tradición mesiánica y privación social entre los mixes de Oaxaca, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1984.

BARABÁS, Alicia y Miguel BARTOLOMÉ (eds.)

Etnicidad y pluralismo cultural: la dinámica étnica en Oaxaca, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.

BARLOW, Robert

“The Extent of the Culhua Mexica”, en *Iberoamericana*, 28 (1949).

BARROS, Alonso

“To Abide by Unkept Laws: Title Negotiation amongst the Mixe of the Mexican Isthmus”, tesis de doctorado en filosofía, Reino Unido, Cambridge University, 2003.

BEALS, Ralph

“Ethnology of the Western Mixe”, en *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 42:1 (1945).

BERTHE, Jean-Pierre

“Las minas de oro del Marqués del Valle en Tehuantepec, 1540-1547”, en *Historia Mexicana*, VIII:1(29) (jul.-sep. 1958), pp. 122-131.

BRASSEUR DE BOURBOURG, Charles

Histoire des Nations Civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale, París, Arthus Bertrand, 1858, 3 vols.

BURGOA, fray Francisco de

Palestra historial: de virtudes y ejemplares apostólicos fundada del celo de insignes héroes de la sagrada orden de predicadores de este nuevo mundo de la América en las Indias Occidentales, México, Porrúa, 1989.

Geográfica descripción: de la parte septentrional del polo ártico de la América y Nueva Iglesia de las Indias Occidentales, y sitio astronómico de esta provincia de predicadores de Antequera Valle de Oaxaca, breve presentación de Barbro Dahlgren, México, Porrúa, 1989, 2 vols.

CADENHEAD, I. E.

“Some Mining Operations of Cortes in Tehuantepec, 1538-1547”, en *The Americas*, 16 (1961) pp. 283-287.

CAJIGAS, Arturo

Monografía de Tehuantepec, México, Imprenta Manuel León Sánchez, 1954.

CAMPBELL, Lyle y Terrence KAUFMAN

“A Linguistic Look at the Olmecs”, en *American Antiquity*, XLI:1 (1976), pp. 80-89.

CIBDAD-REAL, Antonio de

Oaxaca en 1568. Descripción Tomada de la Relación Breve y Verdadera de Algunas Cosas de las Muchas que le Sucedieron al Padre fray Alonso Ponce en las Provincias de la Nueva España, edición, prólogo y notas de Andrés Henestrosa, México, Técnica Gráfica, 1967, «Bibliófilos oaxaqueños, 2».

CLARKE, Colin Graham

Class, Ethnicity, and Community in Southern Mexico: Oaxaca's Peasantries, Oxford, Oxford University Press, 2000.

CLINE, Howard

“Native Pictorial Documents of Eastern Oaxaca, Mexico”, en *Summa Antropológica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966, pp. 119-144.

CORTÉS, Hernán

Cartas de relación, Madrid, Historia 16, 1985.

COVARRUBIAS, Miguel

Mexico South: Isthmus of Tehuantepec, Nueva York, Albert A. Knopf, 1946.

CHANCE, John

The Conquest of the Sierra, Spaniards and Indians in Colonial Oaxaca, Norman, University of Oklahoma Press, 1989.

DÁVILA PADILLA, fray Agustín

Historia de la Fundación y Discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Santiago de Predicadores, Madrid, Casa de Pedro Madriral, 1597.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal

Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España, México, Porrúa, 1998.

DÍAZ POLANCO, Héctor

El fuego de la inobediencia, autonomía y rebelión india en el Obispado de Oaxaca, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1996.

DURÁN, Diego

Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme, México, Porrúa, 1984, 2 tomos.

ESTEVA, Cayetano

Nociones elementales de geografía histórica del Estado de Oaxaca, Oaxaca, Tipografía San Germán Hermanos, 1913.

ESTEVA, Claudio

La corona española y el indio americano, Valencia, Asociación López de Gómara, 1989, vol. 1.

FOSTER, George

“The Mixe, Zoque, Popoluca”, en WAUCHOPE, 1969, vol. 7, pp. 448-477.

FUENTE, Julio de la

“Documentos para la etnografía e historia zapotecas”, en RÍOS (comp.), 1994, pp. 99-128.

GAY, José Antonio

Historia de Oaxaca, México, Porrúa, 1990.

GERHARD, Peter

A Guide to the Historical Geography of New Spain, Cambridge, Cambridge University Press, 1972.

GONZÁLEZ, Tomás

“La creación de la Provincia de Oaxaca, crecimiento y criollización”, en *Los dominicos y el Nuevo Mundo. Historiadores dominicanos pro quinto Centenario de la Evangelización de América. Actas del Segundo Congreso Internacional. Salamanca, 28 de marzo-1º de abril de 1989*, Salamanca, San Esteban, 1990, pp. 453-473.

GUTIÉRREZ BROCKINGTON, Lolita

The Leverage of Labor: Managing the Cortes' Haciendas in Tehuantepec, 1588-1688, Durham, N. C., Duke University Press, 1989.

HASSIG, Ross

Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control, Norman, University of Oklahoma Press, 1988.

HIMMERICH Y VALENCIA, Robert

The Encomenderos of New Spain, 1521-1555, Austin, University of Texas Press, 1991.

JUSTESON, John S. y Terrence KAUFMAN

“A Decipherment of Epi-Olmec Writing”, en *Science*, 259 (1993), pp. 1703-1711.

“A Newly Discovered Column in the Hieroglyphic Text on La Mojarra Stela 1: A Test of the Epi-Olmec Decipherment”, en *Science*, 277 (1997), pp. 207-210.

El Libro

El Libro de Tasaciones de Pueblos de la Nueva España, México, Archivo General de la Nación, 1952.

LIGA DE COMUNIDADES AGRARIAS Y SINDICATOS CAMPESINOS DEL ESTADO DE OAXACA

Tutla y Sarabia: dramática lucha por la tenencia de la tierra, México, Policromía, 1966.

LIPP, Frank

The Mixe of Oaxaca: Religión, Ritual and Healing, Austin, University of Texas Press, 1998.

LOWE, Gareth

“Los olmecas, mayas, mixe-zoques”, en OCHOA y LEE (eds.), 1983, pp. 125-130.

MALAGÓN-BARCELÓ, Javier

“The Role of the *Letrado* in the Colonization of America”, en *The Americas*, XVIII:1 (jul. 1961), pp. 1-17.

MARTÍNEZ, José Luis (ed.)

“Información de Vásquez de Ayllón”, en *Documentos Cortesianos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, vol. 1, pp. 105-108.

MOORHEAD, Max

“Hernan Cortes and the Tehuantepec Passage”, en *The Hispanic American Historical Review*, 29:3 (1949), pp. 372-376.

MÜNCH, Guido

“Los chontales de Oaxaca”, en DÍAZ-POLANCO (ed.), 1996, pp. 133-150.

NAHMAD, Salomón (ed. y comp.)

Fuentes etnológicas para el estudio de los pueblos ayuuk (mixes) del estado de Oaxaca, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Oaxaca, 1994.

OCHOA, Lorenzo y Thomas LEE (eds.)

Antropología e historia de los mixe-zoque y mayas. Homenaje a Franz Blom, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Brigham Young, 1983.

OUDIJK, Michel

“The Second Conquest: An Ethnohistory of a Cajonos Zapotec Village & The Lienzo of Tabaa I”, en *Wampum*, 13 (1995).

Historiography of the Bémizaa: The Postclassic and Early Colonial Periods (1000-1600 A. D.), Leiden, School of Asian, African and Ameridian Studies, 2000.

OUDIJK, Michel y Maarten JANSEN

“Changing History in the Lienzos de Cuevea and Santo Domingo Petapa”, en *Ethnohistory*, 47:2 (2000), pp. 281- 331.

PITA MOREDA, María Teresa

“El nacimiento de la provincia dominicana de San Hipólito de Oaxaca”, en *Los dominicos y el Nuevo Mundo. Historiadores dominicos pro Quinto Centenario de la Evangelización de América. Actas del Segundo Congreso Internacional, Salamanca, 28 de marzo-1º de abril de 1989*, Salamanca, San Esteban, 1990, pp. 439-452.

Los predicadores novohispanos del siglo XVI, Salamanca, San Esteban, 1992.

RÍOS, Manuel (comp.)

Los zapotecos de la Sierra Norte de Oaxaca. Antología etnográfica, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994.

ROMERO-FRIZZI, María de los Ángeles

El Sol y la Cruz, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1996.

ROMERO-FRIZZI, María de los Ángeles (comp.)

Lecturas históricas del Estado de Oaxaca, vol. II, *Época colonial*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986.

SÁNCHEZ CASTRO, Alejandro

Luis Nicolás Guillemaud: interesante historia de un buen francés que vino a México en 1830 y los mixes: historia, leyendas, música, México, La Impresora, 1947.

Historia antigua de los mixes, México, Secretaría de Educación Pública, 1952.

TAYLOR, William

“Town and Country in the Valley of Oaxaca, 1750-1812”, en ALTMAN y LOCKHART (eds.), 1976, pp. 63-95.

“Cacicazgos coloniales en el valle de Oaxaca”, en ROMERO-FRIZZI, 1986, pp. 149-151.

TORQUEMADA, fray Juan de

Monarquía indiana, México, Porrúa, 1969.

TUTINO, John

“Indian Rebellion at the Isthmus of Tehuantepec: A Socio-Historical Perspective”, en *Actes du XLII^{ème} Congrès International des Américanistes, Congrès du Centenaire (1976)*, 1978, vol. 3, pp. 197-214.

VÁZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio

Compendio y descripción de las Indias Occidentales, edición y estudio preliminar de Balbino Velasco Bayón, Madrid, Atlas, 1969, «Biblioteca de Autores Españoles, 231».

WAUCHOPE, Robert (ed.)

Handbook of Middle American Indians, Ethnology, Part One, Austin, University of Texas Press, 1969.

WICHMANN, Soren

Relationship among the Mixe-Joquean Language of Mexico, Salt Lake City, University of Utah Press, 1995.

WICHMANN, Søren, Dmitri BELIAEV y Albert DAVLETSHIN

“Posibles correlaciones lingüísticas y arqueológicas involucrando a los olmecas”, en *Aetas de la Mesa Redonda Olmeca: balance y perspectivas, México, Museo Nacional de Antropología, marzo 10-12, 2005* [en prensa].

WINTER, Marcus

“La dinámica étnica en Oaxaca prehispánica”, en BARABÁS y BARTOLOMÉ (eds.), 1990, pp. 100-114.

ZAVALA, Silvio

Las instituciones jurídicas en la conquista de América, México, Porrúa, 1988.

La Encomienda indiana, México, Porrúa, 1992.

ZEITLIN, Judith

“Ranchers and Indians on the Southern Isthmus of Tehuantepec: Economic Change and Indigenous Survival in Colonial Mexico”, en *The Hispanic American Historical Review*, 69:1 (1989), pp. 23-60.

ZEITLIN, Judith y Lilian THOMAS

“Spanish Justice and the Indian Cacique: Disjunctive Political Systems in Sixteenth-Century Tehuantepec”, en *Ethnohistory*, 39:3 (1992), pp. 283-315.